

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVII.

MADRID, 31 DE JULIO DE 1903.

NÚM. 520.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

La pedagogía del pueblo portugués, por *D. F. A. Coelho*.—Ensayo sobre las antinomias de la educación sexual, por *D. Diego Ruiz*.—Revista de revistas, por *D. D. Barnés* y *D. J. M. Navarro de Palencia*.—Sumarios de revistas pedagógicas.

ENCICLOPEDIA

M. Westphal: Relaciones comerciales hispano-alemanas, por *D. A. Flores*.

INSTITUCIÓN

Nota de Secretaría, leída en la Junta general de Sres. Accionistas celebrada el día 29 de Mayo de 1903.—Extracto del acta de la Junta general de Sres. Accionistas, celebrada el día 31 de Mayo de 1902.—Libros recibidos.—Correspondencia.

PEDAGOGÍA

LA PEDAGOGIA DEL PUEBLO PORTUGUÉS ⁽¹⁾

por el Prof. hon. Dr. F. A. Coelho,

Catedrático del Curso superior de Letras, de Lisboa.

En una nota publicada en la *Revista de Ciencias Naturales e Sociales* (2), hicimos sentir la necesidad de estudiar la vida del pueblo en todos sus aspectos, no restringiendo la investigación á ciertas manifestaciones de esa vida, como hasta ahora se ha hecho generalmente, y trazamos un programa para ese estudio, que después ampliamos, cuando la Comisión de las fiestas del centenario del descubrimiento del camino marítimo de la India pensó en hacer una exposición etno-

(1) El presente artículo forma parte de un estudio del autor, en publicación en la excelente *Revista de erudición Portugalica*.

(2) Año IV, pág. 113 y siguientes.

gráfica portuguesa (1). Aun cuando abstraigamos de las menudencias que nadie puede tener la pretensión de agotar, ese programa es, sin duda ninguna, incompleto; pero, ¡qué enorme trabajo no se necesita para llenarlo, limitándolo á lo que puede fijarse por la escritura y por la reproducción gráfica, mientras no se trate en serio de recoger los objetos materiales mencionados!

La presente revista contribuirá, según nuestra convicción, de modo notable á llenar las grandes lagunas existentes en la investigación de nuestro pueblo y su vida, en el pasado y en el presente. Fuerzas juveniles congrénganse aquí, animadas de santo celo, para realizar una tarea á que hemos dedicado una parte de nuestra actividad, recogiendo algunas parcelas que ofrecemos á los nuevos trabajadores, con el solo intento de ahorrarles un poco de trabajo, repitiendo investigaciones ya hechas ó procurando de nuevo indicaciones ya halladas. Ellos harán, y mejor que lo haríamos nosotros, lo que no pudimos llevar á cabo.

Entre los asuntos de nuestro programa, estaba incluida la educación en la familia popular (2). Es uno de los menos tratados en todas partes, y casi intactos entre nosotros. Nos hemos referido á él en conferencias públicas. En un librito publicado en 1883 (3),

(1) *Exposição ethnographica portugueza. Portugal e ilhas adjacentes*. Lisboa. Imprensa Nacional, 1896.

(2) En la cita á *Revista*, IV, pág. 116.

(3) *Os elementos traicionaes da educação*. Porto, Magalhaes e Moniz. (*Bibliotheca d'educação nacional*). En una traducción publicada en 1885 en el BOLETÍN, núms. 171 y siguientes, hicimos algunas ampliaciones á las indicaciones bibliográficas.

examinamos el valor para la educación general de ciertos elementos de la tradición popular, los cuentos y juegos. Pero esos elementos están lejos de ser los únicos de su género, y además los consideramos entonces por un lado exclusivo, porque teníamos á la vista una cuestión de pedagogía práctica, y combatir ciertos prejuicios bastante arraigados en nuestro país, principalmente por el influjo de un pseudo-positivismo que años ha lo invadió. Teníamos además que contenernos en un pequeño espacio, impuesto por la naturaleza de la colección á que pertenecía el referido opúsculo. Urgía tratar el asunto de nuevo, del modo más completo y desde el punto de vista etnográfico, aunque sin olvidar, como es natural, el pedagógico. La dificultad creciente de seguir en Portugal el movimiento de cualquier rama de estudios, y mucho más de algunas ramas al mismo tiempo, ha sido la causa principal de dudar en sacar á la luz parte de nuestras investigaciones folk-lóricas. Como, á pesar de todo, poco hay sobre el asunto de que comenzamos hoy á ocuparnos, con relación, se entiende, á otros pueblos y, por lo que respecta al pueblo portugués, está, como hemos dicho, casi intacta la materia, no corremos mucho peligro de presentarnos atrasados.

Si mencionásemos lo que H. Ploss nos dió en su libro sobre *El Niño*; lo que los pedagogos han escrito sobre el valor del canto, del cuento, del enigma, del juego popular, en la educación; lo que en las historias de la pedagogía hay sobre los períodos primitivos y algunas observaciones sueltas aquí y allá, podríamos decir que nada más conocemos publicado, referente á la educación del pueblo por el pueblo, á la educación en la familia popular.

La obra de Ploss es general, como indica su título (1); una gran parte de ella se ocupa

(1) DR. H. PLOSS. *Das Kind in Brauch und Sitte der Völker. Anthropologischen Studien*. 2^{te} Auflage. Berlin, 1883. Creo haya ya 3.^a edición. Uno de los autores que consagró mayor número de observaciones á la educación entre los pueblos incultos, fué Teodoro Waitz en su *Anthropologie der Naturvölker*. Hace muy poco tiempo, Ch. Letourneau publicó un nuevo volumen de su serie sobre la evolución, intitulado *L'évolution de*

del trato físico del niño, de las supersticiones con él relacionadas, de las fiestas á que dan lugar las fases de su existencia, etc. El capítulo XXVI tiene por objeto la adquisición del lenguaje; el siguiente versa sobre el juego y la canción infantiles. El XXVIII es el que se ocupa particularmente de la *Educación de los niños*: tiene 42 páginas y las siguientes divisiones:

1. Importancia pedagógica del juego infantil.
2. Importancia pedagógica del miedo y del temor.
3. Importancia pedagógica de la religión.
4. Importancia pedagógica de la leyenda y del cuento.
5. Importancia pedagógica del enigma, de la sentencia y de la canción.
6. Importancia pedagógica de la disciplina.
7. Importancia pedagógica del castigo.
8. La superstición en la educación.
9. La educación en los pueblos incultos.
10. La educación en los pueblos de la antigüedad.
11. La educación entre los germanos.
12. La educación entre los orientales.
13. La educación entre los pueblos cultos modernos.

Aunque haya en otras partes del libro materia relativa al objeto particular de este capítulo, se ve que la extensión con que el autor la trata es muy exigua, dada su importancia. Bajo la rúbrica 5, no se encuentra nada relativo á la «sentencia»; pero Ploss no dice en todo el capítulo una palabra siquiera sobre los proverbios, cuyo valor en la educación popular pondremos de relieve. Debemos, sin embargo, ser agradecidos á la memoria del concienzudo investigador alemán, por haber, al menos, esbozado un asunto tan nuevo y tan poco atendido por los folk-loristas, que, en varios cuestionarios para el estudio de las tradiciones populares, no le consagran siquiera una palabra especial (1).

l'éducation, en que se ocupa de la educación de los pueblos incultos, pero no trata de la educación del pueblo por el pueblo en los países cultos.

(1) Vid., por ejemplo, *Instructions et questionnaires*, par Paul Sébillot, en *Annuaire des tradi-*

Como la primera tentativa de estudio des-
envuelto de pedagogía tradicional de un
pueblo, tendrá el presente trabajo algún de-
recho á indulgencia para con sus lagunas y
otras imperfecciones.

INTRODUCCIÓN

I

Antes de entrar en materia, he de intentar
esclarecer una cuestión previa.

El término *popular* parece no ofrecer nin-
guna dificultad al espíritu del lector. Las
expresiones *usos, poesta, juegos, fiestas, can-
tos, etc., populares*, son frecuentísimas, y no
se discute en general acerca de su sentido.
Para los ingleses, carece igualmente de am-
bigüedad el compuesto *folk-lore*. Hablamos
también de *clases populares* y todos nos en-
tendemos. *Popular* es lo que respecta al
pueblo, le pertenece, lo caracteriza. Pero,
si abrimos un diccionario para encontrar
la acepción de la palabra *pueblo*, en este y
en casos análogos, nos quedaremos sabien-
do menos que antes.

Littré, por ejemplo, define *pueblo* (*peuple*)
del modo aludido: «la partie de la nation
considérée par opposition aux classes où il
y a soit plus d'aisance, soit plus d'instruc-
tion.» El menor grado de instrucción y de
medios de vida, serían, pues, las caracterís-
ticas esenciales del *pueblo*; pero del modo
como se expresa el sabio lexicólogo, parece
que esas características pueden considerarse
separadamente. Veamos, pues, primero lo
que se refiere á la abundancia.

Es evidente que un labrador rico no deja
ipso facto de pertenecer al pueblo. Le pode-
mos oponer muchos que alcanzaron un pun-
to elevado de cultura intelectual y moral, y
viven, sin embargo, en lucha con la miseria.
Así, los bienes no parecen medio de distin-
ción seguro entre los individuos que consi-
deramos como formando el *pueblo* y los que
no pertenecen á esa clase, ó grupo de clases.

Por lo que respecta á la instrucción, es
menester notar que la hay de diversas natu-
ralezas. Encuéntrase á muchos hijos de cla-

ses que no se consideran populares, ins-
truidos en escuelas; pero cuya instrucción
material, bien apreciada, aparece valien-
do menos que el de muchos labradores,
que nunca se sentaron en los bancos de un
aula. Reconócese, pues, la insuficiencia de la
definición de Littré, repetida, más ó menos
aproximadamente, por otros lexicólogos.

Defínese también *pueblo* el conjunto de
los miembros de una nación que se consa-
gran á los trabajos manuales, incluyendo en
éstos los de la industria agrícola, con las
que de cerca se ligan. Puede objetarse que
hay profesiones de las llamadas liberales,
cuyos cultivadores no son considerados
como gente del pueblo y en que el trabajo
manual tiene importancia; por ejemplo: la
escultura, la pintura, etc. El cirujano pre-
cisa también de sutil pericia manual, y raro
es el ejercicio de la actividad humana en
que las manos no prestan servicio. Sin em-
bargo, á falta de mejor signo, podemos dis-
tinguir las industrias manuales de las libera-
les, diciendo que en las primeras el elemento
manual, mecánico, prepondera sobre el in-
telectual, hasta reducirse éste, en muchos
casos, á un puro automatismo; mientras en
las segundas prepondera, ó llega á ser exclu-
sivo, el elemento intelectual. Debe notarse
todavía que hay industrias ú ocupaciones
no liberales en que el trabajo manual tiene
poca ó ninguna importancia; por ejemplo:
algunas de transporte.

Si reconociésemos el hecho de que en la
vida no hay distinciones absolutas (ya los
límites entre el reino animal y el vegetal
son imposibles, en rigor), de que se pasa de
un aspecto á otro por transiciones insensi-
bles y de que las diferencias más segura-
mente apreciables nos aparecen cuando
comparamos momentos distantes ó extre-
mos de una serie de variaciones, debemos
admitir que hay realmente *pueblo* y no *pue-
blo* en las naciones civilizadas; como, sin
pretender aplicar las palabras *culto, cultura*,
en un sentido absoluto, hay pueblos *incultos*
y pueblos *cultos*, ó, si se prefiere, *atrasados* y
adelantados. Y en verdad, esa distinción en-
tre relativamente *incultos, atrasados, y cultos,*
adelantados, es la que existe entre *pueblo* y
no *pueblo, clases populares y no populares, ó*

tions populaires (París, 1887); *Cuestionario del
folk-lore gallego, establecido en La Coruña* (Ma-
drid, 1885).

directoras, dentro de una misma nación. Los hombres que más se aproximan á lo *primitivo*, son los que mejor denominaremos pueblo; los más cultos son los que más fundadamente consideramos como constituyendo las clases no populares. Entre unos y otros, hay innumerables matices.

Pero ¿qué es el hombre *culto*? Es el hombre (empleamos la palabra en el sentido específico, no sexual) cuyo espíritu se formó por la adquisición de elementos del saber general, penetrados con claridad, ordenados orgánicamente y en relación estrecha con todas las esferas de su actividad interna y externa; en él, la reflexión sobre sí mismo, alcanza un grado elevado; el sentimiento y la voluntad están bajo el influjo continuo de las ideas. Sus convicciones se adquieren á costa de un trabajo crítico serio. La personalidad humana se encuentra en él desenvuelta. El hombre culto es, pues, *compos sui*; luchará contra el propio temperamento y tratará de hacer la obra más preciada que á los individuos de su especie es dado llevar á realización, cuando las condiciones lo permiten, construir el propio carácter, en el mejor sentido de esta palabra. El hombre culto puede no ser un sabio, no poseer, aunque teniendo conocimientos generales seguros, conocimientos especiales de ninguna ciencia; y no es tampoco el *santo*, porque vive en las condiciones reales de la sociedad y fomenta sus intereses seculares: como Herder, pensará en realizar el reino de Dios en la tierra. La *santidad* condicionase en abstracciones; mientras la cultura trata de suscitar en el hombre todas las energías de su naturaleza, sin sacrificar ninguna. Dirigiéndose, á veces, sin embargo, muy exclusivamente á los aspectos intelectual y estético, la cultura puede olvidar en parte el aspecto moral; y entonces surgen hombres cultos, de virtud dudosa ó declarada inmoralidad, como en el período del Renacimiento italiano. Pero la cultura perfecta debe dar al espíritu perspicacia, reflexión sobre sí, capacidad de juicio recto, finura de sentido estético y firmeza moral (1).

(1) Nuestro concepto de cultura aproximase mucho al de *Bildung* de diversos filósofos y peda-

Veamos ahora lo que psíquicamente caracteriza al hombre del pueblo, en el sentido más riguroso de esta expresión.

Como dijimos, puede ser instruído, puede tener un conjunto más ó menos considerable de conocimientos, quele comunicaron la tradición y la experiencia propia; pero á esos conocimientos les falta elaboración científica, no constituyen un todo orgánico. En el hombre del pueblo, la vida teórica apenas despunta, si despunta, bajo la vida práctica. La espontaneidad prepondera en él sobre la reflexión, en todas las formas de su actividad mental: lo que se expresa también, diciendo que tiene poca capacidad de inhibición. Hay, por tanto, mucho de instintivo, de impulsivo en sus actos. Sus convicciones son un producto de la tradición, del hábito, de la autoridad externa, de experiencias en bruto. La personalidad se encuentra en él apenas embrionaria, si se encuentra. Exprésase este hecho por la palabra «indiferenciación» que, en verdad, puede ser empleada, como acabamos de hacerlo, para significar la falta de individualización de los hombres del pueblo, comparados unos á otros, ó para expresar la poca especialización en los procesos mentales.

Los hombres del pueblo tienen, en cada nación, un tesoro común de hábitos, de conocimientos, de conceptos, de tendencias de sentimientos, que los aproximan estrechamente unos á otros (abstraemos aquí de las diferencias secundarias, provinciales, de clase é individuales) y los separan al mismo tiempo de la gente del pueblo de las otras naciones; por el contrario, los hombres cultos de las diversas naciones aproxímanse en virtud de la generalidad de los elementos de la cultura y, al mismo tiempo, y hasta dentro de la misma nación, experimentan diferenciaciones individuales muy considerables. Recordemos, como ejemplo, la unidad de las creencias religiosas de la gente del

gogos alemanes, como LAZARUS, *Das Leben der Seele: Bildung und Wissenschaft*, I, 3-123, 2^{te} Auflage (Berlin, 1876), y OTTO WILLMANN, *Didaktik als Bildungslehre*, 2^{te} Auflage (2 vols. Braunschweig, 1894-95): toda la obra y especialmente I, 21 y siguientes. Sobre este concepto, difícil de expresar con una palabra en portugués, estos dos autores han sido nuestra luz principal.

pueblo en una nación y las distinciones profundas en las concepciones filosóficas de los hombres cultos; y que éstos, en cualquier país, pueden sentir profundo interés por la música, artística ó popular, de las otras naciones, mientras el hombre del pueblo queda ajeno á toda música que diverge mucho de la suya. En una palabra, la gente del pueblo tiene cualidades más características en el aspecto colectivo, nacional; los hombres cultos tienen cualidades más características en el aspecto individual: en aquélla hay el momento de la nacionalidad; en éstos, el elemento de la individualidad. Y hé aquí cómo las dos acepciones principales de la palabra pueblo vienen por fin á fundirse: el *pueblo*, conjunto de los incultos (en el sentido relativo de esta palabra), representa al pueblo, la nación entera, en lo que ella tiene de verdaderamente *nacional*, propio, característico (1).

Se entrevé, por decirlo así, intuitivamente, esa verdad, cuando al estudio de la vida del pueblo, en el sentido que discutimos se da el nombre de «Etnografía». El análisis á que procedemos era, sin embargo, necesario, y sirve, creemos, para destruir varios errores corrientes.

Compréndese, en primer lugar, que la cultura no llegará fácilmente á apagar, por lo menos en todos los individuos, las características *populares*, nacionales. El hombre culto hasta puede, por la propia reflexión, hacer avivar un rasgo del carácter nacional, ir á las tradiciones de su pueblo á buscar elementos para una obra de arte y contri-

(1) Nada hay de característico, desde el punto de vista nacional, en óperas portuguesas, como el *Eurico*, de Miguel Angel, cuyos autores se educaron en el estudio de los maestros italianos, franceses y alemanes; pero hay característico en los fados populares. «Pues la literatura (cultura), dice Paul Heyse, comprende los más opuestos elementos, el esencial junto al casual, el patrio junto al extranjero; verdad y mentira estrechamente unidas, es una de las más difíciles tareas reconocer la verdadera fisonomía de un pueblo, la firma de su posición en el mundo mediante la literatura (cultura).» Lo contrario se da, como muestra ese escritor, en la poesía popular (*Ueber das italienische Volkspoesie, in Zeitschrift für Völkerpsych.*, I, 181-212). Aunque los elementos fundamentales de las literaturas populares sean aproximadamente los mismos, cada pueblo les imprime su cuño particular. Trataremos aún este punto en otra parte de nuestro estudio.

buir así al rejuvenecimiento de su país. No puede negarse, sin embargo, que el progreso de la cultura tiende á producir la desnacionalización.

En tiempos pasados, en la Edad Media, por ejemplo, en que la cultura tenía elementos menos numerosos y era distribuída á mucho menor número de individuos y menos intensamente que hoy, las diferencias psicológicas de clase eran mucho menos considerables que al presente. La poesía medioeval que llamamos popular no era, pues, como más de una vez se ha pretendido, el producto exclusivo de las clases que por sus ocupaciones correspondían á las que hoy llamamos populares; muchas veces, era un fruto del espíritu de los aristócratas, que se encontraban, por la falta de cultura diferenciadora, al mismo nivel psicológico que los menestrales, pero tenían más ocio para consagrarse á la producción poética. En las epopeyas homéricas, aparécennos como aedas de profesión, Femio y Demodoco; pero también guerreros como Aquiles, hijo del rey de Ptía, son cantores épicos. La poesía nos suministra así documentos de su propia historia: en la elaboración épica popular, colaboraban individuos de las diversas clases del pueblo griego en el período correspondiente. Y sólo después aparece, aunque saliendo de elementos populares, la poesía individual de un Arquíloco, de un Mimermo, de un Alceo. La doctrina sobre la poesía popular presentada por el célebre historiador de la literatura española Fernando Wolf (1), pareciónos siempre la verdadera, como también aceptamos la mayor parte de las ideas de H. Steinthal sobre el asunto. Este psicólogo eminente escribe: «Es perfectamente indiferente para la naturaleza

(1) En el prefacio á R. WARRENS, *Schwedische Volkslieder*; vid. también *Studien zur Geschichte der spanische und portugiesische National literatur*, página 27. Ideas semejantes fueron expuestas por MILÁ Y FONTANALS, *De la poesía heroico-popular castellana* (Barcelona, 1874), pág. 395. Opinán en el mismo sentido S. Grundtwig, el gran coleccionador de los cantos populares dinamarqueses, y Gaston Paris, el profundo romanista. Vid. LEÓN PINEAU, *Les vieux chants populaires scandinaves*, I. (París, 1898), pág. IX-XI, donde la cuestión no es, sin embargo, tratada suficientemente, sino apenas indicada.

propia de la poesía popular el círculo espiritual en que vive, que sea una comunidad de labradores, ó una sociedad de nobles, ó una orden religiosa, ó una escuela de profetas; sino que el punto esencial consiste sólo en que un mismo espíritu domine la totalidad de los interesados y la individualidad no se manifieste (1). Nada, pues, más absurdo que la afirmación de que, en la literatura portuguesa, desde el siglo XII, el espíritu aristocrático sofocó el espíritu popular.

Un escritor español, entusiasta de los estudios folklóricos, Machado y Alvarez (*Demófilo*), que la muerte infelizmente robó pronto á esos estudios, expresó relativamente al pueblo y á la poesía popular algunas ideas exactas, faltándole únicamente el concepto verdadero de la colectividad (2). Citámosle de preferencia, como ya citamos á Milá y Fontanals, por ser de nuestra península, sin pretender catalogar aquí todos los autores que tuvieron más ó menos perfecta comprensión de lo que es pueblo, literatura popular.

Si quisiésemos reducir á una fórmula estrecha la diferencia característica entre lo que llamamos pueblo y los hombres cultos, diríamos que esa diferencia consiste en haber, del lado del primero, predominio de lo que se ha llamado el *mecanismo psicológico* sobre el *logismo*; del lado del segundo, predominio del logismo sobre el mecanismo psicológico. La expresión «mecanismo psicológico» puede, sin embargo, prestarse á malas interpretaciones. Herbart concibió la idea de una estática y de una mecánica, psíquicas, en que la palabra «mecánica» se emplea (en sentido figurado, se entiende) para designar el conjunto de procesos de inhibición, asimilación, complicación, fusión, de las representaciones mentales. Steinthal sirvióse todavía de la misma expresión, en su *Introducción á la psicología y á la ciencia del lenguaje*. En fin, se habla de *automatismo psicológico*, y Paul Janet hasta escribió un volumen

sobre ese tema, en el cual estudia principalmente ciertas formas inferiores de la actividad psíquica, desenvuelta, sobre todo, en condiciones patológicas ó en los estados hipnóticos. En ese sentido, *automatismo* no corresponde bien á lo que llamamos aquí *mecanismo* y que comprende una esfera más vasta de fenómenos. Ch. Richet empleó *automatismo* en el sentido de *espontaneidad*, y para varios autores toda la vida psíquica es automática, siendo la conciencia un simple epifenómeno (1). Morgan quiere que la expresión automatismo designe el conjunto de los actos habituales que son apenas una repetición de actos anteriores, vayan acompañados de la conciencia, ó no, pero que no exigen adaptación nueva. Los movimientos necesarios, por ejemplo, para la ejecución musical en el piano comienzan por ser perfectamente voluntarios y reflexivos y acaban por tornarse automáticos.

Wundt, en la última forma que conocemos de su psicología (2), divide los procesos de enlace de los fenómenos ó formaciones (*Gebilde*) psíquicas, cuya conexión constituye la naturaleza de la conciencia, en dos categorías: asociaciones y enlaces aperceptivos. Las primeras producen un estado pasivo de atención; las segundas, en un estado activo de la misma: esto es, las primeras no dependen de la voluntad, al contrario de las últimas.

En las asociaciones, distingue el eminente psicólogo las simultáneas y las sucesivas. En las simultáneas, considera dos formas: asociaciones entre los elementos de representaciones semejantes, á que llama *asimilaciones*, y asociaciones entre los elementos de representaciones diferentes, á

(1) Sobre la teoría del espíritu automático, vid. p. ej. W. JAMES, *The Principles of Psychology* (London, 1891), t. I, págs. 128, 144.

(2) *Grundriss der Psychologie* (Leipzig, 1896), págs. 262-323. Hay ya una segunda edición, que no hemos visto. En las primeras ediciones de la *Physiologische Psychologie* y en la 1.^a de la *Logik* (Leipzig, 1880), la exposición de la teoría de las asociaciones diverge notablemente en varios puntos de la del *Grundriss*. Los límites en que tenemos que encerrarnos no nos permiten desenvolver la exposición de las ideas de Wundt sobre el asunto, por otra parte, capital para la cuestión que nos ocupa; enviamos nuestros lectores al *Grundriss*, de que hay traducción inglesa.

(1) Las ideas de Steinthal están expuestas en varios artículos de su publicación *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* (vid. el índice en el vol. xx).

(2) *Poesía popular*, por Demófilo, Sevilla, 1883, páginas 48 y siguientes.

que llama *complicaciones*. Wundt, anteriormente, unía á las asociaciones simultáneas lo que denominaba *síntesis asociativa*, de que ahora se ocupa fuera del cuadro de las asociaciones. Las asociaciones sucesivas comprenden lo que más usualmente se conoce con el nombre de *asociaciones de las representaciones*, ó, según la más vulgar designación, de *asociaciones de ideas*; pero á que se unen ahora las asociaciones de sentimientos, de emociones, olvidadas por los intelectualistas.

Los enlaces aperceptivos ó funciones de apercepción los divide Wundt en simples y compuestos: en los simples, distingue la relación y la comparación (*Beziehung und Vergleichung*); en los compuestos, la síntesis y el análisis.

Por lo que respecta á los movimientos, establece Wundt (1) dos categorías. La primera comprende movimientos que tienen por origen evidente condiciones exclusivamente físicas, y divídense en: *a) movimientos automáticos*, movimientos exteriores que emanan de irritaciones internas de las regiones centrales motoras, y *b) movimientos reflejos*, movimientos en que la excitación motora central es determinada por irritación sensorial periférica. La segunda categoría comprende los movimientos en que, además de las condiciones físicas, se perciben al mismo tiempo en nosotros ciertos estados de conciencia como causas psíquicas del movimiento exterior, ó deben ser supuestos esos estados por la observación objetiva, en virtud de las circunstancias que los acompañan. En esta categoría, distingue: *a) los movimientos instintivos*, que en su aspecto físico se asemejan á los reflejos, pero divergen de ellos en ser acompañados de procesos de conciencia, y que, relativamente á éstos, son acciones cuyo origen está en un motivo determinante unívoco de la voluntad, y *b) los movimientos voluntarios* (propriamente dichos), que resultan de una elección entre diversos motivos.

Véase que las asociaciones y los movi-

mientos instintivos entran en lo que, con otros escritores, llamamos el mecanismo psicológico.

Un escritor nuevo (1), partiendo de la psicología de Wundt, y aplicando la doctrina relativa á la psicología individual á la psicología colectiva ó social, trata de determinar las diferencias que separan á los salvajes, á los pueblos de la naturaleza (*Naturvölker*), ó incultos, de los pueblos cultos ó civilizados. Para esa distinción, busca un centro psicológico—la actividad,—en torno del cual agrupa los hechos sociales, y en la actividad señala las dos formas examinadas y determinadas por Wundt. La primera caracteriza la vida de los pueblos de la naturaleza, la segunda la de los civilizados. A estos dos grados de actividad, corresponden dos grupos en los procesos intelectuales: al primero, al instinto, la asociación de su naturaleza pasiva; al otro, á la voluntad, la apercepción de su naturaleza activa. Entre los dos estados hay intermediarios. No puede desconocer Vierkandt que se trata, no del exclusivo dominio, sino del predominio del instinto y de la asociación en los incultos y de la voluntad y de la apercepción en los cultos. Wundt habla de la insuficiencia de toda determinación de límites psíquicos, y admite que los procesos asociativos pasan continuamente á aperceptivos y que ya en los animales superiores hay procesos activos de atención y de selección (2); con mucha más frecuencia deben, pues, éstos presentarse, y de hecho se presentan, en los hombres incultos. Vierkandt procede, á juzgar por el análisis que tenemos presente, en la aplicación del principio de distinción á los numerosos hechos recogidos en su volumen, de un modo sistemático y exclusivo, lo que le pone fuera de

(1) Alfred Vierkandt, *Naturvölker und Kulturvölker. Ein Beitrag zur Socialpsychologie* (Leipzig, 1896). Sólo conocemos, por el momento, esta obra por un análisis en *L'Année sociologique*, 1.^{re} année (París, 1898); págs. 288-295; pero no podíamos dejar de aludir aquí á ella.

(2) *Grundriss der Psychologie*, págs. 330-332. Sobre el desenvolvimiento de la voluntad en el individuo, véase James Mark Baldwin, *Le développement mental chez l'enfant et dans la race*, trad. francesa de Nourry (París, 1897), cap. XIII.

(1) *Éléments de psychologie physiologique*, 2.^a ed., trad. franc., cap. XXI. Sentimos no tener á mano la edición más reciente del original.

las condiciones para explicar bien muchos hechos importantes. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que, con las restricciones indicadas, sus ideas concuerdan bastante con aquellas á que habíamos llegado antes de tener noticia de su libro (1).

Podríamos decir simplemente que la distinción entre los primitivos, los incultos, y los cultos está en que, de un modo general, en los primeros predominan los procedimientos psicológicos sobre los lógicos, en los segundos, los procedimientos lógicos sobre los psicológicos (2). Vierkandt, aplicando su principio, afirma no haber existido en la antigüedad más que una sociedad verdaderamente culta, la helénica del siglo v antes de Cristo; ahora bien, en ese tiempo, es cuando aparece con Sócrates la lógica, consciente de sus medios y de sus procedimientos.

Algunos ejemplos harán comprender la diferencia entre los procedimientos psicológicos y los procedimientos propiamente lógicos.

Un hombre en el estado de espíritu que llamamos popular, cree que la sangre de drago es hemostática. Hé aquí de lo que resulta la atribución de semejante cualidad á aquella droga. Al color de la sangre de drago, y al propio nombre, se asocia el color de la sangre humana, é interviniendo el principio general, comprobado muchas veces, otras supuesto, de la correlación de fenómenos naturales, admítase, sin más examen, que la droga debe tener influjo sobre la sangre, hasta detenerla. La conclusión envuelve, sin duda alguna, un silogismo:

Lo semejante tiene acción curativa sobre lo semejante;

La sangre de drago es semejante á la sangre humana;

Luego la sangre de drago tiene acción curativa sobre la sangre humana (la contiene).

¶ Pero la primera premisa no fué obtenida por un proceso lógico de inducción, y sí

(1) Esta noticia tuvimosla solamente después de haber sido enviado este artículo á la redacción, intercalando en él, posteriormente, el corto análisis de Wundt, necesario para inteligencia de Vierkandt y la referencia (de segunda mano) á éste.

(2) Sobre las diferencias, que no excluyen la interdependencia entre las leyes psicológicas y las leyes lógicas, vid. *W. Wundt, Logik, I, 83 88.*

por una simple asociación de imágenes, dominada por la tendencia simbólica del espíritu popular, que convierte la semejanza en nexo causal. Aquella premisa recuerda el principio de los homeópatas *similia similibus curantur*, y se expresa en el proverbio *curar la mordedura del perro con el pelo del mismo perro*. La experiencia muestra la vanidad de la conclusión.

Nada más absurdo lógicamente, que la distinción gramatical de los géneros; pero esa distinción se produjo en un período, en que los pueblos cuyas lenguas nos la ofrecen, no podían oponer resistencia á la acción de las asociaciones que la determinaron. Y hoy el hábito, manifestación capital del mecanismo psicológico, se opone á cualquier reforma reflexiva en ese sentido. Sólo las condiciones propias de la evolución espontánea de las lenguas podían, como en parte sucede en inglés, destruir esa categoría gramatical, que no debe confundirse con la designación, por palabras diversas, de los sexos, que son un fenómeno natural. Es sabido que ya se ha intentado construir lenguas lógicas, por oposición á las tradicionales y populares.

¿Por qué nos vestimos de luto por muerte de un pariente, etc? Por una costumbre, cuyas raíces están en puras asociaciones sin base lógica: la de la noche con la muerte, á pesar de no morirse más de noche que de día; la del otro mundo con la noche; la de lo negro con la oscuridad nocturna, á pesar de lo negro ser negro de día y de noche, etcétera. Sin duda, en este caso tienen gran influencia las asociaciones del sueño y de la noche, del sueño y de la muerte. Y por estas ingenuas correlaciones de antiguos tiempos, somos obligados á veces á hacer gastos que nada lógicamente justifica, y que sólo el hábito del medio social exige. ¿Qué importancia las palabras puestas en boca de un tipo *culto*, de Hamlet, por Shakespeare?

Que ni mi oscuro manto, madre mía,
Ni el vestido usual de negro luto,
Ni el comprimido aliento del suspiro,
No, ni el constante llanto de los ojos,
Ni del semblante el abatido aspecto,
Ni todas las señales, ó excepciones,
O formas de dolor serán bastantes
Para mostrar jamás la pena mía.
Esto se ostenta, sí, que actos son todos

Que se pueden fingir; pero se oculta
En mi íntimo sér lo que no es dable
Manifestar. Es lo que veis el manto
Y no más que atavíos del quebranto (1).

Las diferencias entre el espíritu popular y el culto, objetívanse, naturalmente, en todos sus productos; y como muchas veces vale más un ejemplo típico bien comentado que una definición, apuntamos, por lo que respecta á la poesía popular, un artículo de Steinthal, en que se compara una corta poesía del pueblo alemán, una variante de la cual sirvió de base á la composición de Luis Uhland, *Der gut Kamerade*, y la forma que de nuevo la boca popular dió á los versos de ese poeta (2).

(Continuará.)

ENSAYO SOBRE LAS ANTINOMIAS

DE LA EDUCACIÓN SEXUAL (3)

por D. Diego Ruiz,

del Colegio de los Españoles en Bolonia.

(CONCLUSIÓN)

Alemania, en cambio, hace cantar á todos sus niños; los *Liederhain* de todas sus escuelas son los Poderes liberadores de ese gran pueblo. Esas canciones, impregnadas del espiritualismo de la raza, han hecho más por la unidad del imperio que el sable de Bismarck. Uno de los derrotados del 70 ha expresado en términos nuevos la causa del desastre: para él, lo verdaderamente terrible para Francia fué que prusianos, sajones, bávaros, etc., se entendían y animaban con los cantos que aprendieron de párvulos, antes de saber leer y escribir. «No podemos, dice Dupaigne, acordarnos sin profunda pena de la poderosa influencia de su educación nacional, cuando sentíamos elevarse, hacia el anochecer, desde el fondo de los bosques que les daban hospitalidad, y responderse de una colina á otra, los ar-

moniosos cantos escritos para ellos contra nosotros, por sus mayores poetas y sus mejores compositores.» Véase la potencia de un ideal liberador, al parecer tan inocente. Á veces oigo cantar los *Lieder* á tres niñas á coro; su madre las acompaña al piano, y, oyéndolas cantar, pienso que es imposible que tengan una juventud prosaica criaturas acostumbradas á esta música sublime y sencilla.—Las canciones están á la altura de todos los niños que las cantan; son cortas, y en ellas se relata lo que la abeja dice mientras trabaja, lo que una flor dice á una estrella; en una, los muchachos fundan su deseo de que se les deje cantar, bailar y saltar, en la evidente razón de que la primavera ha llegado; se les duerme prometiendo flores, y comparándoles con inofensiva irreverencia al *Kristkindlein*; Uhland, en el *gute Kamerade*, les promete amigos fieles, y Mozart, en el *Mailieder*, una primavera feliz; pero cuando vibra el *König und Vaterland*, cuando en el *Tannenbaum* saludan los niños al abeto, porque le son fieles las hojas, entonces comprendéis las palabras de Dupaigne. El pequeño alemán vibra de entusiasmo y se estremece de amor desde los seis años; y cuando en él se despierta el sexo, halla un organismo libertado por el ideal.

Entre nosotros, á pesar de que la poesía popular no es escasa, sólo hay una región (Cataluña) que pueda compararse en los cantos que enseña á sus niños con Alemania; y los ideales inculcados poéticamente desde la cuna, han producido también en esa región los dos efectos de un entusiasmo patrio, tan despierto y fuerte entre catalanes, y de un espiritualismo tenaz. En la información de *La Lectura* sobre la cuestión catalana, dos años ha tan grave, uno de los poetas más intensos de aquella tierra decía: «es inútil buscar los precedentes, ó las razones de nuestra constante aspiración, en diferencias de raza, ó de historia, ó de lengua, ó de costumbres; todo esto nada sería y nada es, en realidad, enfrente del sentimiento unánime que todos tenemos de la independencia de nuestras almas, sin algo que intelectualmente lo justifique y sólo porque las cosas no pueden menos, para nosotros, de

(1) *Hamlet*, act. I, esc. II. Traducción española de D. Guillermo Macpherson.

(2) *Zeitschrift für Völkerpsychologie*, XI, 28-42, 139-140. En esta misma publicación alemana, en un artículo de Fr. Krejci, *Das charakteristische Merkmal der Volkspoesie*, aplícase la idea del mecanismo psicológico á esa característica.

(3) Véase el número anterior del BOLETÍN.

ser sentidas así.» Estas nobles palabras, interpretadas como se quiera, probarán siempre la fuerza incontrastable del sugestivo categórico en la liberación por el ideal. ¡Cuánto más no ha hecho Clavé por la dignificación de su pueblo, que legiones de dómines, encargados oficialmente por el Estado de educar el alma de los niños! ¡Cómo se ve que los poetas de la vida sólo los pueden hacer los poetas! Recuerdo haber oído en las montañas de Arbucias los famosos coros; en ellos había también voces de niños y niñas. Una asociación de ideas se despierta en mí siempre, cuando oigo el reducido coro de mis tres amiguitas entonar los *Lieder*, y me digo que el catalán que desde chico va al orfeón, no puede ya tener una juventud prosaica.

Pero la misma dirección equivocada que vemos en los ideales patrióticos, priva á la generalidad de los niños de otros sentimientos sociales. Aun en los altruismos de la vida de familia, el método no cambia jamás; se olvidan en absoluto las sugerencias por las imposiciones. En las actuales relaciones entre padres é hijos, hay una cuestión social tan grave como la obrera. Las amonestaciones del padre adquieren toda su fuerza, cuando se llevan al terreno de la vida que se dió y de lo que cuesta mantenerla: «yo te engendré... yo te sustenté.» Sobre esas razones se afirma un derecho: el derecho de propiedad sobre una vida de la que se es autor y mantenedor. Ante todo, lo que se exige es la sumisión; la orden severa, inapelable, debe ser cumplida sin objeciones. Toda protesta es falta de respeto. ¿Y qué es el respeto? El asentimiento á la propiedad. El sacrificio de los hijos á una idea, por alta que sea, se funda siempre en ese derecho. El hijo no es nada; su opinión no existe; su voluntad es un obstáculo que se desprecia. La poesía antigua ha simbolizado en Ifigenia la propiedad del padre, á la que sucumbieron también Abraham y Jefe, Agamenón é Idomeneo, Bruto y Manlio. ¡El heroísmo! ¡Ah, sí! Andrómaca á Héctor: «ten piedad de mí, no dejes huérfano á tu hijo y viuda á tu mujer.» Y Héctor: «¿qué dirán los troyanos y aun las troyanas, las de los vestidos plegados á lo largo, si me vieran separarme?»

El progreso de las costumbres, que acabará por ser radical, nos ha alejado de la magistratura romana dentro de las familias; pero hay que convenir en que los padres de nuestros días se sienten aún propietarios de sus hijos. En el sentimiento de la vida del hogar, que será sustituido por una digna intelectualización de las emociones, se descubre todavía la tendencia romana á confundir, en el hijo, al hombre con la cosa. En la evolución afectiva hacia una perfección que nunca llegará á su colmo, el cariño á secas representa una faz inferior; casi todos los padres tienen algo de aquella salvaje y siniestra alegría con que el *Père Goriot* estrechaba á sus hijas.

El respeto filial, con que suele simbolizarse la sumisión cristiana de una voluntad ante otra superior, no debe imponerse jamás, si ha de ser cristiano de veras, en ningún caso, á nombre de propiedad sobre una vida. ¿Sois padres? Guíad siempre á vuestro hijo como á un sér inteligente, aun en la edad en que apenas lo es; y cuando ya su razón pueda compararse con la vuestra, respetadle como á vuestro igual. De todos los padres, debiera decirse lo que de Wellington: en sus órdenes, recomendaba encarecidamente, ó pedía. ¡Cuán bellas son aquellas páginas de las *Memorias* de Stuart Mill, en que nos cuenta que su padre «seguía la costumbre de explicarle lo mejor que podía las razones de lo que exigía de él»!

El ideal liberador de la familia, de tan incontrastable fuerza cuando arraiga, es un sentimiento para el que nuestros niños sufren la más completa anestesia. La *huelga de hijos*, dramatizada por uno de nuestros literatos, es desgraciadamente un hecho. La terrible maldición, tan temida por los antiguos, es recibida hoy con el *je n'accepte pas*, de Cléanthe. Job maldijo el día de su nacimiento y la noche de su concepción; nuestros románticos de trece años, al sentir las primeras tristezas de la edad, se consideran únicamente el producto material de los placeres del padre.

Los sociólogos que estudian el suicidio en la infancia pulcan las relaciones más conmovedoras de esos pobres fracasados á las puertas mismas de la vida; y día ha de

llegar en que será horroroso el capítulo de cargos que cuidadosamente se va reuniendo. «Yo también creo, me escribía una vez Dorado, que hay una cuestión filial, como parte de la gran cuestión social que se proyecta actualmente en tantas formas y esferas. Los juristas, en su especial jerga, consideran como el principal derecho del padre su potestad, es decir, la facultad de mandar al hijo y en el hijo como lo crea conveniente, como en cosa propia. Eso mismo le constituye en autoridad, y la idea común de autoridad no es la de función (en beneficio del sometido), sino la de derecho, en virtud del cual, aquel á quien pertenece es indefectiblemente superior al súbdito.» Pero hablar de cuestión filial es plantear otro orden de derecho: el derecho del hijo á ser considerado como un hombre, es decir, como un ser capaz de realizar los ideales. La cuestión filial es la condenación del espíritu de obediencia, ó mejor, de la obediencia-instinto, que sólo deben sufrir los animales irracionales. Se trata de ser influido sugestivamente: hé ahí toda la cuestión filial.

Y nada, á pesar de todo, tan liberador como la familia, si ésta es un ideal que de veras se siente. Los hermanos dan horas de una amistad purísima; y entre todas las reclamaciones del *derecho de los hijos*, la figura de la madre ¡cuántas veces se interpone como una aparición providencial! Siempre se citará á Stuart Mill como ejemplo de la liberación por la familia. Desde los tres años, fué su padre el director de todos sus esfuerzos, el amigo fiel de sus días de lucha por la cultura. John le correspondió siempre con una veneración verdaderamente conmovedora, que debe ponerse en el origen íntimo de su gloriosa y *poética* pubertad. La influencia de una hermana es decisiva sobre las almas ardientes. ¡Cuánto debió Wordsworth á Dorotea, y á Enriqueta, Renan!

El sugestivo categórico de un padre sobre sus niños es de una fuerza maravillosa: notemos cómo éstos se interesan en el trabajo que preocupa al sugestionador y cuán ardentemente dan sus fuerzas á una empresa común. Casi todos podríamos citar ejemplos convincentes, aun escogiéndolos de los recuerdos de nuestra infancia, que demuestran

hasta qué punto se establece la solidaridad en muchos momentos de la vida. Cuando los padres arreglan sus bibliotecas y hacen colaboradores á sus niños en clasificar y colocar los tomos, se ve bastantes veces en todas las caras un entusiasmo que no decae en mucho tiempo: ese entusiasmo ¡cuántas consecuencias no puede tener en el porvenir! Si buscáramos la filiación precisa de nuestro placer por la lectura y por las colecciones de autores, en un orden dado de cosas, veríamos cómo nuestro actual modo de ser depende estrechamente de aquellas aficiones bibliófilas que se nos despertaron de niños. Como es de rigor, el misticismo religioso y cierto romanticismo desenfrenado á los trece años de edad, así también en todos los niños de cierta elevación de alma la pasión por los libros llega, muchas veces, á hacerles despreciar los juguetes.

La solidaridad por la obra útil, que enlaza sugestivamente á todos, es siempre la misma, en todas sus diversas formas. En la aldea, los niños del labrador lloran como su padre la muerte de la vaca, que en las entradas del hogar representaba tanto; ponen alambres y tutores á las vides; aran los campos. Que el ideal se transporte de tono, y la adhesión se trasportará también: un famoso agitador de ideas en cuestiones de medicina y de derecho ha rendido muchas veces público testimonio de agradecimiento á sus dos hijas, trabajadoras incansables á su lado en busca de los documentos, extractos, anécdotas, etc., con que luego el sugestionador construye sus aparatosas síntesis; «la mía Paola, la mía Gina»: dice, hablando de ellas, con el acento de la más vehemente ternura y adhesión. ¡Y á qué serie de espirituales pensamientos no se presta el cuadro *Milton, dictando el Paratso perdido á sus hijas!* Entre los hijos de un labriego, que suman todas sus fuerzas en bien del cortijo; y las niñas de un poeta, asociadas en la creación de los divinos versos, la diferencia sólo está en el tono del ideal, no en el ideal mismo.

El concepto del deber ha dado motivo á las más graves equivocaciones: el deber no es una sujeción, ni un castigo, ni una cruz: es lo amable y lo simpático; y en otra escala,

lo bello y lo útil. La moralidad de la vida es, ante todo, un amor, una tendencia incontrastable á imprimir sobre todas las cosas el sello de la distinción y de la poesía. Ese amor sólo es el que hace del hombre aquella isla de los videntes, que las olas más grandes no pueden sumergir. En esa isla, la pubertad se despierta dignificada y gloriosa: en ella sólo podría encontrar á su hombre la espiritual Svava.

Pero toda una escuela de moral sostiene que el niño, producto de una serie de factores que han obrado de antiguo tiempo sobre él, debe repetir necesariamente las fases de una evolución de que viene á ser como resumen: la consecuencia es que debe renunciarse á pedir ideales á los pequeños, que no pueden dar sino mentiras, robos y crueldades. A la pureza sugerida «desde la cuna», se la llama en esta escuela «precocidad moral» y se la reputa tan peligrosa como las precocidades intelectuales. Cuando los argumentos... positivos se echan decididamente á un lado, todo puede afirmarse y todo puede negarse; pero esto nunca es tan funesto como cuando se aplica á la dirección de los hombres. Si la precocidad moral es peligrosa, si es preciso que el niño pase por la mentira y por el vicio—como un desahogo de las antiguas depravaciones de la casta—el sugestivo categórico pierde toda su razón de ser; pero jamás, tampoco, podrá el sistema de la sanción, por los efectos mismos de la falta, ofrecer soluciones concretas á la antinomia entre la inhibición y el impulso. La razón es evidente: esa antinomia debe resolverse antes de que la falta pueda ser cometida; la precocidad moral no sólo no es peligrosa, sino que resulta de una necesidad urgente.

Los términos del conflicto son éstos: mucho antes de que la edad madura dé al hombre todo el dominio de sí mismo, la madurez sexual se establece. Si la naturaleza tuviera dormidos los impulsos desde los doce á los veinticinco años, el desarrollo de un alma podría completarse en paz; pero el orden parece radicalmente invertido. En la evolución individual misma, en su raíz, las fuerzas inhibitoras se desarrollan muy tarde. La evolución orgánica se adelanta á la espiri-

tual. Todos deseáramos para nuestros hijos el sueño más absoluto del sexo, mientras duran los años de su carrera *en busca de una posición*, y sólo cuando la cultura de su alma se ha cumplido, veríamos bien sus galanteos. «Es hora de estudiar y hacerse hombres.» Y, sin embargo, la Naturaleza parece que reclama imperiosamente de cada uno de nuestros muchachos su parte de espasmo y de necesidad bestial: nuestros jóvenes llevan bigote desde los diez y seis años... Hé ahí el conflicto que no puede resolver esa escuela que rechaza, como peligrosa, toda precocidad moral.

En el fondo, todo es una dificultad cronológica: la llamada edad madura se retrasa y se adelanta el sexo. Entre aquel *retraso* y esta *anticipación* radica, pues, toda la antinomia. Sólo la resolverá quien, sin negar ninguno de sus términos, demuestre que son conciliables y haga luego efectiva en cada hombre esa conciliación. Es inútil ensayar otras soluciones, inspiradas en ideas que jamás obtendrán la adhesión de los hombres juiciosos. Se pretende, por ejemplo, que todo va bien, que el *statu quo* debe apoyarse y que, en realidad, todas las dificultades pueden ser allanadas con prohibiciones y mandatos; pero hemos visto cómo surge así la cuestión filial y cómo se arruinan los ideales. Es cobardía querer rehuir la vista de las cosas como en la realidad son: un sugestivo categórico debe inspirar siempre todos los actos de nuestra conducta con los niños, pues la filosofía de todos los tiempos ha enseñado que el hombre es un animal racional y que cada vez que los seres racionales se maltratan, la violación de una ley inflexible hace estremecer á las estrellas más lejanas.

Debe entrar en la convicción de todos lo que son los impulsos: energías dirigibles. El sentimiento, en sí, se descompone en una variedad de intuiciones elementales, que en el fondo no se diferencian de lo que en la psicología clásica se denominan «ideas». Los sentimientos no son más que traducciones de elementos ideales, intelectuales. Lo objetivo espiritual está todo formado de ideas; y los sentimientos son esas ideas mismas en la esfera subjetiva. Generalmen-

te, se cree que se trata de fuerzas ciegas, que obran con impulso irresistible, no sujeto á leyes é independiente de todo pensamiento racional; siempre se ha pintado al amor ciego, y lo mismo se cree de todas las pasiones. Y, sin embargo, si hay una cosa cierta en la ciencia del alma, es que los sentimientos tienen su lógica y su vista: el amor, como todos. En la opinión corriente, el sentimiento es una *tendencia primitiva*; en realidad, antes de esa tendencia hay: 1.º, las ideas; 2.º, la percepción de las ideas; 3.º, la proyección. Hé ahí, pues, la base ideal de todo impulso. Solamente así, considerando el sentimiento como un compuesto de ideas elementales é intuídas, es posible la educación; porque entonces todo se reduce á un juego de ideas, en que unas pueden obrar sobre otras, neutralizarse, confundirse, etcétera.

Nada se explica, considerando el sentimiento únicamente como un impulso distinto de la racionalidad (*a-lógico*). En muchos puntos, la psicología está aún en el período de la teosofía griega, que distinguía en el hombre el «logos» y el «alogos». Nuestra tesis es que todo lo objetivo del espíritu es racional (*lógico*). Empieza á verse, pues, que la *anticipación* de nuestra antinomia no carece de finalidad en sí. Por no partir de estos principios, Payot, que con tanto entusiasmo y talento ha escrito sobre las cuestiones de educación, decía en un rato de pesimismo: «nada podemos contra nuestros sentimientos». Tampoco ha podido dar una base sólida al principio inconcuso de la reversión de fondos y la trasposición de valores: «M. Fouillée, escribe, ha defendido una tesis generalmente falsa, hablando de las ideas-fuerzas. No ha visto que lo que la idea tiene de fuerza ejecutiva lo debe casi siempre á su alianza con las verdaderas potencias, que son los estados afectivos.» Lo cierto es que la *conciencia de las ideas* (sentimientos) no es la que suele proyectarse, sino las *ideas* mismas. Así, la teoría de Lange y James sobre las emociones sufre un fuerte reparo; cuando se dice: «no se tiembla porque se tiene miedo, sino se tiene miedo porque se tiembla», el problema se pone mal. En rigor, ninguno de esos dos

términos es exacto: el miedo es la *conciencia* de los elementos intelectuales que se hallan en el análisis de esa emoción; el temblor, el efecto de esos mismos elementos proyectados sobre los músculos, pero no de la conciencia (epifenómeno coincidente). Es todo un problema unificado sobre la percepción interior: unos mismos elementos intelectuales pueden ser percibidos como lujuria, ó como envidia, ó como avaricia, ó como nostalgia. Es el mismo caso de la percepción del mundo exterior, donde los físicos no ven más que vibraciones (que luego para nosotros son luz, calor, sonido, etc.) En lo objetivo espiritual ó interno, hallamos la misma unidad que en lo objetivo cósmico. Todo lo interior es «idea»: el hombre es un animal noológico.

La consecuencia es que, si el hombre es un animal noológico, educarlo es darle ideales. Todos sus impulsos son energías dirigibles y dignificables; el sugestivo categórico debe ser la moral desde la infancia. El *anticipo* de la antinomia no es una cosa ciega, opuesta á un estado normal de inhibición que se *retrasa*. Pubertad y edad madura se ven cronológicamente muy distantes entre sí; de ahí la antinomia; acercarlas, es resolver el conflicto. El raciocinio nos ha demostrado que pueden acercarse; y eso nos dice también la experiencia.

En cambio, el sistema que define al niño como el depósito de las antiguas depravaciones de la raza, que debe á toda costa gastarse, ha de renunciar á esa aproximación: Spencer es lógico, condenando la que llama precocidad moral. Pero entonces, el conflicto entre la evolución orgánica que se *anticipa* y la psicológica que se *retrasa*, queda constantemente en pie. Los efectos de la falta no pueden ser la sanción suprema, pues la pubertad debe llenarse de madurez, antes de la falta misma. No hay rescate posible para un alma que pasa los doce años sin ideales liberadores; y, cuando ese rescate se cumple, el triunfo (en cualquiera etapa de la vida) se debe á los ideales mismos. El sistema de la conducción lenta de los espíritus—llamémosle abreviadamente *bradigogía*—agrava todas las dificultades del *statu quo*, que sufren en nuestros días los

hijos de esta generación prosaica. Con su pretendido carácter naturalista, ese sistema propaga y defiende la inacción y el pesimismo; llevado á sus naturales consecuencias, hace buena la tesis de la irreformabilidad del carácter y de la inutilidad de la dirección. Al contrario, la educación verdaderamente naturalista se propone llenar de madurez la pubertad, en todo el tiempo que da la naturaleza como plazo irrevocable; la conducción intensa de los espíritus (abreviadamente, *taquigogía*) ha dado siempre sus éxitos á todos los grandes educadores. En una explosión ingenua de entusiasmo ante los crecientes beneficios del único sistema verdaderamente naturalista, Ricardo Owen decía: «dadme un tigre, y yo lo educaré.»

La prueba de que el método bradigógico es impracticable, está en que no puede sostener sus más inmediatas consecuencias. El que niega que los ideales deben ser sugeridos á la infancia, ha de negar también, para ser lógico, toda dirección puramente intelectual, pues nadie pondría en duda hoy que el estudio dé un entusiasmo liberador purísimo á las almas. Quien apoya la conveniencia y aun la necesidad del analfabetismo de los sentimientos, apoya *ipso facto* el analfabetismo intelectual. Esto se desprende con una fuerza incontrastable de la noción de sentimiento, antes expuesta.

En cambio, las deducciones más inmediatas de la *taquigogía* conducen á la necesidad de ejercitar los entusiasmos liberadores, de proyectarlos sobre la esfera de las cosas. Á partir de la intuición, el sentimiento «deduce» ó «induce», lógico siempre con la intuición misma (la consecuencia es: *luego me gusta*); y la idea ó el sentimiento triunfante se proyecta también con lógica (su conclusión es: *luego lo hago*). Así, la acción es una lógica. La *taquigogía* gasta la acción en ejercicios intelectuales y físicos, pues no se trata de formar un corazón, ó una cabeza, ó un esqueleto, sino un hombre. Quien se propone llevar la madurez á la pubertad, sólo lo consigue en muy estrechos límites, si da únicamente emociones, por elevadas que sean. La Naturaleza pide un hombre sobre la tierra á los catorce años; si

nosotros no lo hacemos, ella lo hace; pero entonces, el hombre incompleto es un macho, el macho que ella necesita é imperiosamente reclama. Su poder no rechaza nuestra colaboración, pero la quiere coincidente y oportuna. Todas las cosas son correlaciones simpáticas, y en este sentido hablamos de armonías y de planes. Las obras más sencillas, en la Naturaleza, están hechas por la suma de muchos poderes, hasta entonces distribuidos, y que debían concurrir á una hora dada. Un monstruo resulta principalmente por la falta de puntualidad de todos los poderes que iban á formar el sér. Así producimos nuestros jóvenes lujuriosos, obscenos; sabemos bien que la Naturaleza quiere el hombre á los catorce años, y lo hace. Nosotros... hemos convenido en que los ideales liberadores son una «precocidad moral».

Desearíamos que el término *taquigogía*, empleado para hacer más saliente el contraste, no indujera á confusiones. Propiamente, no se trata de una conducción apresurada, sino *aprovechada*; no se quiere dejar pasar el tiempo en espera de la sanción por los efectos de la falta, y se toma el plazo que concede la naturaleza como un apremio que sería insensato despreciar. En la *bradigogía* no se reconoce ni se teme ese plazo; la infancia es un vaso lleno de las herencias de la raza, que ha de derramarse indefectiblemente; los ideales, no hay necesidad de sugerirlos; vendrán en su día, unos años menos ó unos más; la pubertad es un incidente que no debe alarmarnos. El hombre, ante todo, debe ser un buen animal; se ha dicho de la educación que era la *zootecnia humana*. Debe hacerse todo lentamente, tranquilísimamente, puesto que el tiempo no apremia! La consigna se sabe: es no oponerse á que las cosas se realicen en el niño como de largo tiempo se vienen realizando en la humanidad, cuyo resumen es cada hombre. Ante todo, y sobre todo, no se debe regatear la parte de bestia, que debe desarrollarse con singular esmero. La antinomia, no sólo no se teme, sino que se agrava. Así, por la lógica misma de las cosas, la *bradigogía* se convierte muchas veces en *agogía*.

Por encima de todos los sofismas y de todas las declamaciones, en la cuestión filial (que nunca podrá esquivarse) se afirma el derecho del hijo á ser considerado como un hombre, como una criatura capaz de ideales liberadores. En el fondo, es la misma cuestión que agita el feminismo: la mujer, consciente de sí propia, se niega á seguir siendo el vaso de impurezas de la raza. Niño y mujer son todavía los animales agradables... ¡y útiles! Sólo una candidez lindante con la imbecilidad, puede admitir que todo el feminismo consista en que la Baümler trabaje sobre la siringomielia, ó Lidia Ravinovitch publique en el periódico de Pfischer sus acostumbrados *Referate* bacteriológicos.—Sus reclamaciones son porque se les niega el sugestivo categórico de las acciones liberadoras de la bestialidad.

La misma anagogía nos ha hecho reducir la protección del viejo á los institutos de beneficencia, en que se le ofrece sopas y cama; pero el reposo de un alma, el enriquecimiento de una inteligencia, la purificación de un carácter, son empresas que se reputan inútiles, ante la consideración de que le quedan ya pocos años. Este es el prejuicio de considerar la educación desligada de toda idea de solaz y esparcimiento, y como menos urgentes que la sopa los ideales que poetizan la vida: todo esto se tiene por una carga, que sólo heroicamente pueden soportar las espaldas jóvenes. ¡Ha de pasar todavía mucho tiempo, sobre todo entre nosotros, antes de que la educación se mire como lo que es: como un bien! Y ¿con qué derecho negamos ese bien? La educación, naturalmente, había de adaptarse al viejo y no el viejo á la educación; el arte de dirigir un alma sería muy fácil, sin esas adaptaciones que siempre reclaman las aptitudes, el sexo, la edad, etc. Hay una educación especial, más ó menos absurda, para la mujer, para el médico, para el abogado, para el artista: primera enseñanza, institutos, liceos, jardines de la infancia; pero no se sabe todavía dónde puede beber los ideales y los entusiasmos el hombre viejo, contra el cual la ironía de los anagogos inventó el *bis pueri senex*.

El niño, compatriota de todos los impul-

sivos; la mujer, aparato vibrador, fuente de emociones; el viejo... *bis pueri senex*. La consecuencia es siempre la misma; la actitud no cambia. Son todos fragmentos de seres; es inútil pretender en ellos la liberación. ¡Y los impulsos son irresistibles, los caracteres irreformables!

Se pretende hacer exclusivo de cierta edad del hombre un estado de conciencia que, por el contrario, debe ser el *normal* de todos los seres inteligentes. Si examináramos las cosas con detenimiento, veríamos cómo la supuesta edad madura no tiene en sí ningún carácter que no pueda compartir el individuo humano, de cualquier edad y sexo.—La taquigogía se propone llevar la madurez á la infancia, darle seriedad y elevación; parte del principio de que lo que se llama precocidad moral, es necesaria, inaplazable; pues el niño, á quien la naturaleza hace muy pronto hombre por el sexo, debe también ser hombre por el espíritu á los catorce años. Se ve que quien sostiene la antinomia es la sociedad, que no educa á sus hijos en el tiempo marcado. La taquigogía es, pues, el sistema naturalista por excelencia, fundado en la observación de hechos indestructibles; el único sistema fecundo: la *eugogía*.

Por otra parte, es también el sistema que resuelve la urgente cuestión filial. Es preciso renunciar á seguir considerando al niño como un objeto de placer; á un cariño torpe y puramente emocional, hay que sustituir el respeto por el *hombre* de nuestros tiempos. Yo recuerdo la frase de Sentinón, nombre caro á los anarquistas barceloneses: «queremos á nuestros hijos con el mismo cariño con que profanamos á nuestras mujeres.» La poesía de diez y nueve siglos se ha inspirado casi siempre, cuando ha pintado el amor paterno, en el egoísmo más refinado: en la alegría de tener hijos, en los encantos de ser amados por pedazos de nuestro mismo sér, en lo sentimental y bello de «la edad de la inocencia», en lo divertido de los juegos de unos ángeles que alegran la casa. Víctor Hugo pedía á Dios que nos librase á todos del disgusto de ver «un estío sin flores, una jaula sin pájaros, una casa sin niños.» Y, sin embargo, la Na-

turalidad pide ya hombres á los catorce años, y nos da tiempo para hacerlos. Hagámoslos ó no, ella es inflexible; á los catorce años os convierte á vuestro niño, al *pajarito*, á la *flor*, en el sér que le hace falta, á pesar de todas vuestras protestas.—Se dice con frase muy expresiva: «para los padres, siempre son niños, aunque se casen.» Es rigurosamente exacto; yo conozco á un *Rafaelito* de veintiséis años, todavía cándido para sus genitores. El diminutivo no significaría nada, si no fuese simbólico de otra porción de cualidades, diminutivas también.

El falso concepto que suele tenerse de la edad madura pudiera dar lugar á injustas interpretaciones. El sistema de la conducción intensa de los espíritus debe, pues, fijar ante todo la noción exacta de esa etapa de la vida, la madurez, que suele tenerse por incompatible con la niñez, con la juventud, con la ancianidad y con el sexo femenino. Un análisis algo escrupuloso de los elementos espirituales de la edad madura tipo, en los hombres que han llegado más dignificados á los treinta y cinco años, nos hace simplificar todos esos elementos en uno más saliente: la liberación ó desviación. La madurez es la edad inhibidora. Un hombre «formal» es el que se dirige siempre hacia los ideales liberadores. Y esto es lo característico de los treinta y cinco años; no el ser abogado, ó médico, ó artista, tener mujer, casa, dinero. Todas esas cosas son elementos concurrentes al lado del poder de inhibición, que es lo fundamental. Ahora bien, el niño es capaz de ideales liberadores, y el impulso una energía dirigible y dignificable. En este estricto sentido puede aproximarse y adelantarse la edad madura de la juventud, que es lo que quiere la Naturaleza. Como eso mismo puede decirse del joven, del viejo y de la mujer, se ve que la edad inhibidora no puede ser sino el estado normal de una conciencia.

Uno de los prejuicios más funestos que se perpetúan por la pasividad de los pedagogos es el disculpar las irreflexiones como *cosas de la edad*. El hombre, desde muy pronto, debe hacerse serio, confiado é idealista. La falta de razón puede excusarlo todo; pero mientras haya posibilidad de dirigir y dig-

nificar un impulso, «las cosas de la edad» no son sino concesiones y torpezas. La seriedad es la mejor base de la alegría, para todos los seres humanos. Cuando veo un joven, ó un niño, en exceso bromista y ocurrente en dichos equívocos, temo por él, temo por su moralidad. Un corazón puro tiene un modo muy diferente de manifestarse; cierto que su estado natural es la alegría, pero es una alegría que no necesita sostenerse del chiste escandaloso. La sempiterna genialidad con que los andaluces buscan frases picantes, acusa el desequilibrio de un temperamento predominantemente sexual. El mejor pedagogo no es el que aplaude la alegría sin condiciones, sino el que quiere verla purificada y limpia, como un bien del cielo. Ante la vista clara de las cosas, el alma se llena de una saludable tristeza, que no se opone al optimismo, sino que lo justifica.

Para que el optimismo sea un verdadero ideal liberador, es preciso que tenga una base profunda en la marcha del mundo. El optimismo con que la generalidad de niños entra en la pubertad no puede salvar del vicio. Siempre se citarán con éxito aquellas nobles palabras de Ruskin á los estudiantes de la Escuela militar de Woolwich: «Cuando un hombre ha cumplido su tarea y nada puede modificar materialmente su destino, que olvide su labor y alegre su vida si le place; mas ¿qué causas podréis encontrar que justifique vuestra negligencia, en el instante mismo en que todas las crisis de vuestro porvenir están pendientes de vuestras decisiones? Un joven irreflexivo! Cuando la carrera de toda su vida depende de la ocasión de un momento! Cuando cada uno de estos actos es una de las piedras fundamentales de su conducta futura y cada pensamiento una fuente de vida ó de muerte! Sed irreflexivos después en la vida, más bien que hoy»...

Resuelta la antinomia entre la inhibición y el impulso, aún permanece planteada (y quizá ahora con más fuerza) la antinomia entre la evolución individual y la social. Teníamos un poder rebelde y lo hemos armonizado con otro, dignificándolo; la edad madura y la pubertad están ya aproximadas en un hombre inhibidor. Pero ese hombre

no tiene más que catorce años y la sociedad no le da sus hijas—no suele dárselas—tan pronto. Está, pues, aún planteada la antinomia cronológica entre la evolución individual y la social.

Para resolverla, unos serían partidarios de seguir con el niño una conducta completamente invertida de la que trazamos: en vez de aproximar, y aun adelantar á la pubertad la edad inhibidora, ir retardando esta convergencia hasta los albores de la madurez, y hacer el hombre no á los catorce años, sino á los veinte, á los veinticinco ó treinta. Pero es este un sistema tan antinatural, que sólo teniendo la mente llena de prejuicios puede sostenerse. Es el programa del silencio, el castigo y la prosa enfrente del sugestivo catagórico y de la liberación por el ideal. Otras veces las opiniones se conforman en un punto; si hacemos un hombre mucho antes de que su formación social y económica le permita completarse, la prostitución es una necesidad que lo concilia todo (1).

Una crítica formal deberá partir siempre de la verdadera idea de impulso y de sentimiento. La consecuencia es favorable á la continuación de los ideales liberadores en la segunda época de la vida: el alma llena de ellos, se desvía de todo. Pero la antinomia es más grave, porque aquí empieza á ejercitarse la potencia autodidacta. Sin embargo, no tomemos el caso del niño analfabeto de sentimientos, sino más bien *nuestro niño*, que entra á la pubertad con los sentimientos liberadores de la escuela, de la familia ó de la patria. La pubertad misma no dismi-

(1) "Es falso, dice Herzen, el eminente fisiólogo de Lausana, que la salud reclame la satisfacción de la necesidad genital," (alegando, además, ejemplos de la vida de los animales); los médicos que aconsejan, como remedio á tales ó cuales enfermedades ó molestias, la incontinencia sexual, "obran con ligereza imperdonable... producto del doble atavismo de los tiempos bárbaros y de la Edad Media." — *Science et moralité*, Lausana, 1896.—En análogo sentido, otros médicos, higienistas y pedagogos (Kraft-Ebing, Paget, Malapert y "todos los médicos científicos", contra los *dilettanti*, literatos ó pensadores profanos en higiene.—Hibbing (prof. en Lund), *Hygiene sexuelle et ses conséquences morales*, trad. del sueco París, 1895.—En los últimos Congresos sobre cuestiones sexuales se advierte cada vez mayor reacción científica (no sentimental) en pro de la castidad masculina antes del matrimonio, análogamente á la de la mujer.—*N. de la R.*

nuye los entusiasmos, los aumenta y los agrega otros más. Ved cómo el despertar del sexo es siempre purísimo: el primer amor es romántico. Pocos son los catorce años libres de versos y de lágrimas. Las almas regularmente dignas tienden á la dignificación del poder, por un instinto que muchas veces se ridiculiza hasta por los padres. El misticismo, que en los albores de la pubertad se ve con tanta frecuencia, no es más que la expresión arrebatada y ardiente de impulsos orientados á la pureza...

REVISTA DE REVISTAS

FRANCIA

Revue internationale de l'Enseignement.
(Paris).

ABRIL

Gaston Paris, por MM. Chaumié, Brunetiere, Perrot, Levasseur, Gabriel Monod, Paul Meyer, Morel-Fatio, Steffens, Elie Berger, Antoine Thomas, Louis Havet. — Discursos pronunciados en el Colegio de Francia con motivo del primer aniversario de la muerte de M. Gaston Paris, el célebre profesor, en dicho Colegio, de la cátedra de lengua y literatura francesa de la Edad Media, en la que sucedió á su padre. Como afirma M. Chaumié, supo mostrar en la historia de la literatura francesa la historia de la su vida moral de Francia y, especialmente, de conciencia nacional. En el campo de la filología puede considerársele, en frase de Brunetiere, como el organizador, si no el creador, del estudio científico de las lenguas neolatinas, introduciendo en él la disciplina y librándolo de la libertad romántica, en que se esterilizaba. M. Morel-Fatio, en nombre de los antiguos discípulos de M. Paris, recuerda sus grandes condiciones didácticas y morales, que le convirtieron en un director de conciencias, tanto como de estudios; en un amigo afectuoso y guía incomparable de la juventud.

La reforma de la organización escolar en el Japón, por T. W.—Los estudiantes de las dos únicas Universidades existentes en el

Japón—Tôkyô y Kyôto—se reclutan entre los graduados de los cursos preparatorios de los liceos superiores: como el número de estos liceos es muy escaso, no pueden ingresar en ellos todos los graduados de los liceos secundarios que lo solicitan.—El Ministro de Instrucción pública ha tratado de resolver esta cuestión, proponiendo los medios siguientes: 1.º, suprimir cuatro liceos superiores; 2.º, reducir un año la duración de sus estudios; 3.º, establecer en los liceos secundarios cursos complementarios, cuya duración podrá variar entre un año y año y medio; 4.º, crear muchas escuelas especiales de industria, de comercio y de agricultura, para los graduados de los liceos secundarios. El principal motivo de estos proyectos es que la fundación de tales escuelas es más urgente que el desenvolvimiento de las Universidades.

Misión de la Pedagogía en la colonización, por M. Courant.—Último artículo de la serie dedicada á este asunto.

La organización de los estudios de Derecho en Alemania, como consecuencia de la aprobación del Código civil del Imperio, por M. Duquesne.—Se comienza en este artículo, segundo de los dedicados á la materia, la exposición y aplicación de las reformas llevadas á cabo, empezando por las introducidas en la organización de los cursos. La aprobación del Código civil del Imperio ha venido á poner término á la rivalidad entre romanistas y germanistas, fijando en una hábil conciliación los resultados científicos y prácticos obtenidos por ambas escuelas. La sustitución de los cursos de Derecho de las Pandectas y Derecho privado alemán por un curso de Código civil, relega al dominio puramente histórico la exposición de la lucha entre el Derecho romano y el Derecho germánico; sin embargo, se concibe fácilmente que los alemanes, preocupados siempre de mostrar la trama histórica que une al presente con el pasado, hayan tratado de dar un lugar en la enseñanza á todo el desenvolvimiento histórico que conduce al Código civil, término de una evolución; á ello tiende la recomendación de que la exposición de sus reglas se haga buscando sus precedentes y la reorganización de los

estudios históricos. Agréguese á lo dicho que, conforme al voto de la conferencia de Eisenach, el antiguo curso de «Enciclopedia y de Metodología» ha sido sustituido por otro que lleva el nombre de «Introducción á la ciencia del Derecho»; y se comprenderá, con tales precedentes, que hayan sido reemplazados los antiguos estudios por los cursos de Introducción á la ciencia del Derecho, de Historia del Derecho romano y Sistema del Derecho privado romano, de Historia del Derecho alemán y Principios fundamentales del Derecho privado alemán, de Derecho civil alemán Historia del Derecho privado territorial. El objeto de este último es dar á los estudiantes una vista de conjunto acerca del desenvolvimiento del Derecho de la provincia á que pertenece la Universidad.—En general, puede afirmarse que los profesores alemanes tienen conciencia perfecta de la misión que les corresponde; no estiman que la obra de la codificación detenga el desenvolvimiento del Derecho civil alemán; para prevenir á los estudiantes contra el fetichismo del texto escrito, les obligan á conocer la génesis histórica de las reglas del Código. Tienen como divisa una fórmula que ellos han modificado y que Ihering aplicó al Derecho romano: por el Código civil, pero más allá del Código civil!

La instrucción moral y cívica en los Estados Unidos y en Inglaterra, M. de Gizycki y M. Schwalb.—Estudian la cuestión á través, especialmente, de los libros de lectura usados en ambas naciones.—El ideal que en ellos se procura inculcar en todo joven es el de llegar á ser hombre, un hombre viril. Para esto es necesario que él mismo haga su propia educación: la escuela, los libros y los maestros pueden servir de estímulo y ayuda; pero la parte principal y más activa de la obra, corresponde al educando, y el medio más eficaz para realizarla es el trabajo. Lo característico de las producciones literarias dedicadas á la educación en estas naciones es el ser inmediatamente aplicables; en ellas no hay fábulas, ni sentencias bíblicas, ni fragmentos de sermones; sino pinturas de la vida moderna, páginas de la biografía de los hombres que,

á fuerza de trabajo y perseverancia, supieron elevarse hasta la cúspide, desde lo más bajo de la escala social. Y como el trabajo, para ser fecundo, ha de ser entusiasta, quieren los educadores que el niño entre con grandes esperanzas en la carrera; las mejores posiciones del mundo están siempre vacantes: «si no levantáis castillos en el aire, no los poseeréis jamás en la tierra». No pueden olvidar los anglo-sajones las ventajas prácticas que el trabajo proporciona.—Otra de las convicciones fundamentales que procuran arraigar en los alumnos, es la fe en el progreso moral y material de la humanidad; la tierra no es, para ellos, un valle de lágrimas, donde se pueda pasar el tiempo en lamentaciones estériles; sino un paraíso, un jardín, que nos ha dado Dios para cultivarlo y embellecerlo. Consecuencia natural de la fe en la perfectibilidad ilimitada de la raza, es el respeto que existe, sobre todo en los Estados Unidos, hacia la juventud; el gran continente que han conquistado para la civilización, no lo miran como el país de sus antepasados, sino como la tierra de sus descendientes.—Las tendencias á la extensión y al imperialismo reinantes en los Estados Unidos en estos últimos tiempos, y especialmente desde la guerra con España, no aparecen todavía en la literatura escolar. Desgraciadamente, esas tendencias, alentadas actualmente por el Presidente Roosevelt, son tan poderosas, que no tardarán en invadirla.

Crónica de la enseñanza.—*Sociedad de enseñanza superior.*—*Análisis é Informes.*—*Revistas francesas y extranjeras.*—D. BARNÉS.

Revue Pédagogique.—París.

ENERO

Michelet y la educación nacional, por Gréard.—Prólogo de una nueva edición de *Nos fils*, de próxima publicación.

El informe de M. R. Leblanc sobre la exposición universal, por A. Pierre.—Estudio sobre esta obra, y reproducción de artículos publicados en esta misma Revista. La Memoria está dedicada á la parte pedagógica del certamen de 1900: divídese en seis par-

tes: 1.º Ministerio de Instrucción pública. 2.º Ciudad de París. 3.º Expositores particulares franceses. 4.º Colonias francesas. 5.º Extranjero. 6.º Resumen general y conclusiones. Hállase de venta en la Imprenta Nacional al precio de 6 francos.

Una excursión escolar por la Gran Kabila, por A. Pierre.—Del relato de la excursión se deduce la inmensa tarea encomendada á los maestros franceses del extremo de la colonia argelina, y si, como es de creer, el relato es verídico, no cabe duda que las esperanzas puestas en el profesorado para el afrancesamiento argelino se hallan en vías de realización.

Un pedagogo ruso, Mr. Dmitry Ivanovitch Fikhomirot, por P. Monet.—Tercero y último artículo de los que viene dedicando la Revista al autor citado.

Crónica de la enseñanza primaria en Francia.—Hay un relato interesante de la primera conferencia de *puericultura* dada en París en la Escuela primaria del barrio Pescise por el Dr. Pinard, á instancia de la titular de la Escuela, Mme. Girard, ante niñas de doce á quince años y sus profesoras y madres.

Bibliografía.—Entre las obras examinadas en este artículo son especialmente interesantes para el pedagogo los *Elements d'une Psychologie politique du peuple américain*, por E. Boutmy; las *Lettres à Françoise*, por M. Prévost; la *Jeunesse de Victor Hugo*, por Ern. Dupuy, y *Trente histoires en images sans paroles à raconter par les petits*, por MM. Jean Perrot y Fernand Pau.—J. M. NAVARRO DE PALENCIA.

SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

Die Deutsche Schule.

(*La Escuela alemana.*—Berlín.)

ENERO

Fines y medios (*el Editor*).—La Universidad y el maestro elemental (*Andrae*).—La actividad de los maestros y el progreso de la cultura (*Beyhl*).—Crónica.—Ideas y opiniones: Por qué rechazo la pedagogía de Herbart.—Cultivo de jardines por los maestros elementales en Breslau.—Noticias: Opi-

nión de Seidenstücker (muerto en 1817), sobre la inspección escolar.—La educación nacional de la juventud alemana.—El darwinismo en la escuela.—El uso de la poesía lírica en la escuela.—Información sobre los exámenes escolares.—Nota de libros.—Personal.—Bibliografía: Filosofía (*Görlund*).—Enseñanza de la religión (*Kauffmann*).—Noticias bibliográficas.

Die Kinderfehler.

(*Los defectos de los niños.—Langensalza*).

MARZO-ABRIL

El desarrollo del sentido musical en los niños (*König*).—Naturalezas infantiles anormales (*Scholz*).—Observaciones psicológicas sobre un niño (*Rude*).—El desarrollo del lenguaje (*Wolfert*).—Nuevos métodos (*Danger*).—El tratamiento preventivo para nuestra juventud en peligro moral (*Hagen*).—El testimonio falso.—Bibliografía: Stanley Hall, «Contribuciones selectas á la psicología y pedagogía infantil» (*Ufer*).—Doll, «Informaciones médicas sobre las escuelas auxiliares para niños mentalmente débiles, de Karlsruhe» (*Seifart*).—Keller, «Historia de mi vida» (*Danger*).—Schreiber, «Contribuciones á la teoría y práctica de la enseñanza elemental integral» y «La tiranía de los números» (*L. B.*)

Educational Review.

(*Revista de educación.—Nueva York.*)

FEBRERO

La coeducación en los Estados Unidos (*Draper*).—La reforma de la educación secundaria en Francia (*Compayré*).—El maestro americano (*Maxwell*).—Abreviación del período de escuela elemental (*Farrand*).—Emerson E. White (con un retrato) (*Coy*).—Discusión.—Revistas.—Notas y noticias.

Monatschrift für das Turnwesen.

(*Revista mensual de gimnasia.—Berlín.*)

ABRIL

Observaciones sobre la enseñanza de la gimnasia en las escuelas rurales de una sola clase (*Jordan*).—A. de M. de G. alemanes: Informe anual de nuestra sección.—Algunas observaciones á la «Ojeada retrospectiva» de Kunnath (*Zettler*).—Parte práctica:

sobre el modo de evitar los accidentes en la enseñanza de la gimnasia (*Schröer*).—Derechos de examen para los exámenes de maestras de gimnasia, etc.—Nuevo curso de preparación para M. de G. en Berlín.—A. de M. de G. alemanes: estadística de gimnasia escolar.—La situación de los M. de G. y la Cámara de los Diputados austriaca.—Real Instituto de enseñanza para M. de G. en Berlín.—Exámenes de maestros y maestras de gimnasia en Bonn, Königsberg y Wolfenbüttel.—A. de M. de G. de Pomerania.—A. de M. de G. de la provincia de Sajonia.—Crónica: Necesidad de los paseos gimnásticos.—Peligros de las escalas verticales.—La enseñanza de la gimnasia en invierno.—La Escuela de gimnasia de Hamburgo.—La gimnasia en las escuelas rurales de Potsdam.—El Museo de Jahn.—X.^a fiesta gimnástica alemana.—La sección «Alldeutschland» en la fiesta gimnástica de Nuremberg.—El departamento III de la asociación gimnástico-alemana.—Revistas.—Notas de libros.—Suscripción para colocar una lápida en la tumba de Euler.

Neue Bahnen.

(*Nuevos caminos.—Leipzig.*)

La triple raíz de la cultura moderna (*Unold*).—La idea evolutiva en la pedagogía (*Schultze*).—La enseñanza de las ciencias naturales.—La filosofía de lo incognoscible y el pesimismo.—El problema de la preparación de los maestros.—Pensamientos.—Lenguas extranjeras (*Kahle*).—Informe bibliográfico sobre la pedagogía y sus ciencias auxiliares (*Scherer*).—Noticias bibliográficas.—Libros y Revistas recientes.—Notas de libros.—Contestación á preguntas.

Revue internationale de pédagogie comparative.—Paris.

15 MAYO

La escuela en la prisión (*Alengry*).—Segundo Congreso de asistencia familiar (*Maisoin*).—Un curso de masaje, para ciegos, en Bruselas (*Daniel*).—La importancia de la escritura en la educación de los sordo-mudos (*Picard*).—La enseñanza primaria superior en Paris (***)—Crónica literaria: Leoncio Depont (*Gaud*).—La educación por la poesía (*Philippe*).—La vida, los libros y las Revistas (*Gust*).

31 MAYO

Agustín Dubranle (***).—La escuela en la prisión (*Alengry*).—Segundo Congreso de asistencia familiar (*Masoin*).—La enseñanza primaria superior en París (***).—Relación de la psicología del sordomudo con la psicología general (*Pioger*).—Crónica literaria: Jorge Clémenceau (*Gaud*).—La vida, los libros y las revistas (*Gust*).

School and Home Education.

(*La educación en la escuela y en la casa.—Bloomington.*)

ABRIL

Observaciones sobre cierta minoría (*Smith*).—El estudio del inglés (*Manley*).—¿Es necesaria la pronunciación reformada? (*Brown*).—En busca de una educación (*Sweet*).—Sección de la escuela y la casa.—Notas del editor.—Miscelánea.

Zeitschrift für Philosophie und Pädagogik

(*Revista de filosofía y pedagogía.—Langensalza.*)

MARZO-ABRIL

El pathos y el arte dramático (*Pokorny*).—La moderna reforma de la enseñanza de la ortografía (*Marx Lobsien*).—Tres grandes espiritualistas franceses (*Schoen*).—Rectificación (*Ursinus*).—El estado, el pueblo y la nación (*Rausch*).—La regla de oro de la pedagogía (*Sevic*).—Nuevos senderos hacia el antiguo Dios.—Críticas: I) filosóficas: Kinkel, «Herbart, su vida y su filosofía» (*O.F.*).—Schoen, «La metafísica de Lotze ó la filosofía de la acción recíproca» (*Schwertfeger*).—Hanspaul, «La teoría del alma y las leyes del egoísmo natural y de la adaptación» (*Schwertfeger*).—II) pedagógicas: Knortz, «El estudio del niño y la educación doméstica» (*Marx Lobsien*).—«Revista de la enseñanza del dibujo y del arte» (*Bauer*).—Pfuhl, «La enseñanza de la botánica, determinada por la organización de la vida de las plantas» (*Schleichert*).—Prensa filosófica.

ENCICLOPEDIA

M. WESTPHAL:

RELACIONES COMERCIALES HISPANO-ALEMANAS (I)

Recensión por D. A. Flores,

Doctor en Derecho.

El estudio á que se refieren estas líneas es uno de los numerosos trabajos de investigación económica de los Seminarios de Economía política alemanes. Á pesar de su título, más de la mitad de la obra trata de la situación económica y financiera de España. Todo estudio de esta índole tiene que ser necesariamente, hoy por hoy, provisional, faltando como faltan las investigaciones especiales acerca de los problemas particulares de nuestra economía nacional, sobre qué basar una investigación de conjunto. Únese á esto la dificultad de obtener el poco y defectuoso material existente. Yo no sé si alguna vez llegaremos á la constitución unitaria de nuestra estadística oficial; pero es en todo caso una necesidad urgente, si hemos de hacer alguna vez Economía política en el sentido europeo, que la publicación del material se haga en series numeradas, de manera que se pueda saber en todo caso con certeza las fuentes existentes. Hoy, el que se ve en la necesidad de hacer una investigación cualquiera sobre nuestra economía, ha de andarse de ministerio en ministerio y de negociado en negociado, agotando la paciencia de empleados que están allí para otra cosa; mucho ayuda la amabilidad de éstos, pero no puede hacerlo todo. Y cuando se tiene medio completa la lista de las fuentes, ocurre á lo mejor que en la cubierta de éstas aparece estampado el consabido «No se vende. Regalo del Ministro». Y el economista profesional español encuentra mucho más sencillo hacer una investigación acerca de cualquier país extranjero que del suyo. Si el

(1) *Staats- und sozialwissenschaftliche Forschungen.* — Herausgegeben von Gustav Schmoller. — Band XXI, Heft 5: *Die deutsch-spanischen Handelsbeziehungen*, por Máximo Westphal. — Lipsia, Dunker & Humblot, editores, 1903.

economista es extranjero y no puede venir á España, entonces la dificultad raya en imposibilidad. Así se le ha escapado á Westphal buena parte del material publicado por el Ministerio de Hacienda, el de Marina, la estadística del Registro de la Propiedad y alguna otra.

También se echan de menos en el índice bibliográfico algunas obras de economistas españoles, pero esta omisión no tiene significación científica; algunos de los libros citados podrían haber desaparecido igualmente del índice, sin mengua de la obra.

Después de hacer notar en la Introducción que la detestable situación política no ha logrado, por fortuna, ahogar enteramente el desenvolvimiento económico de nuestro país, pasa W. al examen de nuestro estado económico político. Él calcula en 20 millones el número de habitantes de España. Hay motivos para creer que nuestros censos de población se quedan por bajo de la realidad, á pesar de los esfuerzos del Instituto; pero cualquiera *estimación* vale infinitamente menos que las cifras del censo. Mucho más interesante que esas estimaciones habría sido que W., no limitándose el espacio tanto como lo ha hecho, nos hubiera dado brevemente las características principales de la población española, desde el punto de vista económico. Para limitarnos á un punto, á la forma de establecimiento, W. habría conseguido de un solo golpe dos objetos, á cual más importantes:

1.º Rectificar y aclarar ciertas inexactitudes y vaguedades que á veces se advierten en este punto: en el más importante libro sistemático de Economía política que se haya escrito desde Smith, Schmoller negaba todavía en 1900 la existencia del *Hofsystem* en España (1); W. Hasbach (2) ha rectifica-

(1) *Grundriss der allg. Volkswirtschaftslehre*, 1.ª P., pág. 264: «Heute fehlt das Hofsystem hier (Italia) wie in Spanien und allen Mittelmeerländern».

(2) *Fahrbücher für N.-Ö. und Stat.* de Conrad, III serie, vol. 23 (1902), págs. 402 y sig.: «Was aber dem Reisenden in Baskenland vor allem auffällt, das sind die einzelstehenden, rotdachigen, Häuser, die Caseríos, mehr noch als die buntgekleideten Bäuerinnen und die die blitzende Laya in den Boden stossenden Bauern. Auch in der Nähe von Valencia kommt eine von dem spanischen Dorfe

do la negación de Schmoller, en lo tocante á las Provincias Vascongadas y Valencia; pero aún hay que extender la rectificación á muchas leguas de tierra y muchos miles de hombres.

2.º Habría llamado W. la atención de los economistas españoles sobre un problema, que ha quedado enteramente fuera de la Economía política española, y aun es muy de temer que de la mayor parte del pensamiento económico español, en general. El favor otorgado por el público al librito de D. Fermín Caballero (1), que descansa casi entero en la tergiversación de ésta con otra cuestión, y en el desconocimiento de la significación de aquélla, hacen sospecharlo así. Dada la brevedad que W. se impone, no puede penetrar en el problema, limitándose á dar una brevísima indicación de la división profesional de la población española, y aun esto, llevado de la mano por Routier. No toco sin intención este punto: el libro de Routier (2) es el más ameno y recomendable para orientar á un profano en cosas de nuestra economía; pero lo que tiene de valor objetivo lo saca enteramente de las fuentes directas, y un tudesco salido de un Seminario no tiene el derecho de dejar éstas para ir á beber en otras.

Ya desde el comienzo se trastorna por esta causa el cuadro de conjunto de nuestra agricultura. Dice W.: «aunque el cultivo de los campos representa... la parte principal de la vida económica de España, bastará un solo dato para mostrar hasta qué punto se halla atrasada la *agricultura*: la superficie sembrada de granos (*Getreide*) es en España

abweichende Ansiedlungsweise vor. Weissgestrichene Häuser mit lang herabreichenden Dächern, deren Umrisslinien eine gewisse Aehnlichkeit mit dem niedersächsischen Hause haben, liegen über die Ebene zerstreut, aber in geringer Entfernung voneinander. Ein Spanier, mit dem ich mich über deren Bewohner unterhielt, rühmte sie. Das seien die Bauern die vor der Puerta de los Apóstoles das berühmte Wassergericht abhielten. Während in dem typischen Dorfe ein Kaffeehaus bestehen könne, das die Menschen verderbe, erhielten sich diese Leute in ihrer Vereinzelung ihre alte Bauernkraft. Die, wie mir scheint, oberflächliche Erklärung bestätigt im übrigen meine Beobachtung.»

(1) *Memoria sobre el fomento de la población rural*, 1863.

(2) *L'industrie et le commerce de l'Espagne*. 3.ª ed., 1901.

y en Francia casi igual; pero mientras en ésta la cosecha anual alcanza á 270 millones de hectólitros, apenas pasa en España, en el caso más favorable, de los 90 millones (1).

Á esta comparación puede objetarse: 1) el método, porque siendo muy diferente la proporción en que en ambos países se cultivan cereales de diversos rendimientos, la comparación de las sumas de los productos tiene que dar necesariamente magnitudes estadísticas imaginarias; 2) que la superficie cultivada de cereales (*Getreide*) no es casi igual en España que en Francia, sino *menos de la mitad* (2); 3) finalmente, la relación de productividad de 90 : 270 (= 1 : 3) es inexacta (3). En cambio, es un

(1) Página 3.

(2) Promedio anual de la superficie cultivada de cereales en el quinquenio 1897 á 1901.

ESPAÑA		FRANCIA		Relación a : b
Cereales.	Hectáreas. a.	Ceréales.	Hectáreas. b.	
Trigo.....	3.792.950	Froment....	6.829.110	1 : 2,06
Cebada.....	1.375.775	Orge.....	796.385	
Centeno.....	753.077	Seigle.....	1.449.496	
Avena.....	374.433	Avoine.....	3.932.897	
TOTAL..	6.296.235	TOTAL..	13.007.888	
Maíz.....	455.156	Maïs.....	559.193	1 : 2,01
TOTAL..	6.751.391	TOTAL..	13.567.081	
Arroz.....	33.720	Sarrasin....	582.390	1 : 2,12
Alpiste.....	2.448	Méteil.....	219.558	
Panizo.....	1.237			
Saina.....	1.075			
TOTAL..	6.789.871	TOTAL..	14.369.029	

Statistique agricole annuelle, 1901, pub. 1902.—Boletín Semanal de Estadística y Mercados, años correspondientes, y Noticias estadísticas sobre la prod. agr. esp. 1902.

(3) Producción media anual por hectárea en el quinquenio 1897 á 1901.

CEREALES	España (A)	Francia (B)	Relación A : B
	Quintales métricos.		
Trigo	7,94	12,85	1 : 1,62
Centeno.....	7,50	10,50	1 : 1,40
Cebada.....	9,78	12,01	1 : 1,32
Avena.....	7,32	10,50	1 : 1,43
Maíz.....	12,54	11,76	1 : 0,94

Fontes, ut supra.

mérito de W. haber acabado con el *quid pro quo* corriente en la literatura extranjera sobre el estado económico de nuestro país; la cual, confundiendo la superficie cultivada de cereales con la de trigo, habla de un retroceso, ora de la primera, ora de la segunda, de 40 por 100 en los últimos veinte años. El cuadro del cultivo y producción de cereales es en general exacto (1); solamente las conclusiones que W. saca acerca del aumento de productividad en los últimos años están algo en el aire, porque el período de comparación es sobrado corto para aislar las oscilaciones naturales de las cosechas.

W. se pone inmediatamente la cuestión: ¿Está España en situación de producir lo necesario para su consumo de trigo, y aun convertirse en país exportador de este cereal? W. contesta afirmativamente, y su opinión es hoy seguramente la más generalizada; por mi parte, no puedo compartirla enteramente. Es evidente que España puede producir lo necesario para su consumo, y claro como la luz que, *técnicamente*, es muy hacedero llegar á un exceso considerable de la exportación (2); pero es otro problema muy distinto y de solución incomparablemente más difícil el de saber si, *económicamente*, esa exportación es posible: esto es lo decisivo y lo que yo niego, hoy por hoy, y en un tercio de siglo. W. no nos da una investigación especial sobre el problema, y así es excusada aquí toda discusión ulterior sobre él: si W. se decide á mantener su tesis, ya entonces hablaremos.

W. no ha podido aprovechar los últimos datos de estadística agraria española; pero tenía á su disposición material bastante sobre el cultivo de leguminosas, sin que aparezca nada de él (3); antes, trata de determinar *indirectamente*, por medio de la esta-

(1) Las principales rectificaciones que hay que hacer son las siguientes: Trigo, superficie, 1900, 3.868.676 en vez de 3.568.676; Centeno, superficie, 1900, 728.018 en vez de 730.926; producción, 5.441.889 en vez de 5.531.889.

(2) ... «dass es sogar nicht unbeträchtliche Mengen exportieren könnte», pág. 6.

(3) Parece que W. no haya visto los datos. Él dice, después de tratar del cultivo cereal, que «über den Anbau der übrigen landwirtschaftlichen Produkte und deren Ernte eine Statistik meist nicht besteht» etc., pág. 7.

dística comercial, la importancia de este y los demás cultivos, excepto los del olivo y la vid.

Sobre el cultivo y producción del primero, ofrece W. datos concretos, aunque necesitados en parte de fuerte rectificación (1); plástima grande que no sean verdad los 195,4 millones de pesetas que se dice habernos valido la cosecha de 1900! Más cerca de la realidad anda W. cuando habla del atraso lamentable de la elaboración; en la relación que W. establece entre éste y la exportación española á Francia, hay, sin embargo, en juego otros factores que pasan inadvertidos en el libro. Igualmente habría yo deseado ver en éste una consideración del influjo que los progresos realizados por la elaboración española en el último decenio han tenido sobre el desenvolvimiento del *cultivo*.

«De la misma manera que en la producción de aceites, falta en muchos casos en la preparación de los vinos el conocimiento de los buenos sistemas de elaboración. Por el contrario, allí donde se ha recurrido á buenos vinicultores franceses, se ha logrado con su ayuda producir clases excelentísimas.» (2). Hay que hacer en esto muchas reservas: las celeberrimas marcas del Mediodía de España son en su mayoría obra de catadores andaluces y no de francés alguno.—Echo de menos toda noticia sobre fabricación de alcoholes.

El bosquejo del desenvolvimiento de nuestra producción azucarera es en general, exacto. La cuestión cuyo estudio se echa de menos, á saber, las condiciones de concurrencia de los azúcares de caña y remolacha en nuestro mercado interior, estaba fuera de la investigación de W., por la circunstancia de no haberse hecho ésta en España.

Del estado y producción forestal considera W. solamente lo relativo al corcho.

W. ve con razón la salvación de nuestra

(1) Hay que aumentar las cifras de la superficie cultivada en 42, 45 y 99 mil hectáreas para 1898, 1899 y 1900, respectivamente. En este último año, hay que rebajar la cifra de la producción en 1.417.000 hectólitros y su valor en 44,8 millones de pesetas.

(2) Página 8.

ganadería en la mejora de las razas, y nota la pequeñez relativa de nuestras existencias de ganado (1); pero no entra á mostrar la relación entre este fenómeno y el estado actual de nuestra agricultura; aquí hay un problema, que espera todavía su solución en la literatura económica.

Exacto es también, cuando W. atribuye á la falta de desarrollo de nuestros medios de comunicación el que la pesca no alcance en España mayor desenvolvimiento (2).

La descripción del laboreo y beneficio de minerales es un resumen excelente, hecho con plena posesión de las fuentes.

Éstas no han sido tan abundantes para la industria manufacturera. Ya he llamado al principio la atención del lector sobre este punto. W. ha procurado llenar, en lo posible, el vacío, reuniendo con gran aplicación los datos que ha encontrado en la literatura, orientando al lector sobre la industria textil, la de construcción de máquinas, las metalúrgicas y químicas, las del calzado y del papel. W. cierra esta parte de su estudio con el siguiente inmejorable párrafo: «Por más escéptico que se sea respecto del porvenir de la industria española, no puede negarse que existen indicios de futuros desenvolvimientos. Es un hecho digno de toda consideración que las regiones industriales estaban animadas de intensa vida, inmediatamente después de la guerra, á pesar de la fuerte conmoción de la economía nacional:—así muestran los informes comerciales de numerosas provincias un florecimiento de todas las manifestaciones de la industria y del comercio. Y de igual manera prueba la resistencia contra la crisis catalana y sus efectos, que el pueblo que ha soportado

(1) Según la estimación para 1903, hecha por el Jefe del Negociado de ganadería del Ministerio de Agricultura, D. M. García, las cifras que han servido de base á W. sufren una fuerte reducción. La desconfianza de W. respecto del material en este punto es sobrado justificada para que nos detengamos más en ello.

(2) Cuando W. dice, pág. 13, que «Spanien nicht ein hochentwickeltes Fischereigewerbe besitzt», se sirve de una expresión demasiado vaga, que puede ser objeto de discusión. De hecho, es esta industria muy importante en España, aunque podría serlo más. La estadística correspondiente se publica con tal retraso, que no es posible dar al lector cifras modernas de algún valor.

tantos pronunciamientos, trastornos separatistas y movimientos sociales revolucionarios, posee una vitalidad pasmosa. No es, pues, inverosímil, sobre todo si los elementos industriales catalanes y vascos (1) emplean más que hasta ahora su espíritu de empresa en las demás provincias, que numerosas industrias, al igual de la textil, lleguen á un grado superior de desarrollo. Se me hará observar quizás, que justamente esas regiones industriales muestran poquísimos deseos de fundirse más íntimamente con las demás—; antes intentan la separación. Hay que confesar que no carecen de peligro esas aspiraciones separatistas que en parte tienden á unir Cataluña á Francia, en parte (y esta es con mucho la tendencia más fuerte) buscan su independencia. Pero hoy en día hay que mirar toda esta dirección como un anacronismo: la industria catalana está por tal modo ligada á la vida económica del resto de España, depende tanto de ese mercado para sus productos, que ella sería justamente la que habría de sufrir mayores daños en caso de separación.» (2)

W. examina nuestros escasos medios de transporte terrestres (3), y hace notar el contraste con el desenvolvimiento de la marina mercante. Las noticias sobre ésta no son enteramente exactas; pero aunque lo fueran, dejarían al lector á oscuras sobre el objeto mismo: la razón es que W. se olvida de advertir la clase del tonelaje y la regla á que las cifras se refieren (4). Sigue un examen breve, en general correcto, de nuestro comercio exterior en el último decenio, y cierra el capítulo con el estudio de nuestra balanza internacional de pago.

W. nota bien la inseguridad del terreno en que se mueve; rechaza las principales es-

timaciones que halla en la literatura; pero se detiene demasiado pronto en el examen de un problema que es, en las circunstancias actuales, fundamental en nuestra economía.—Ciertamente que es imposible para un economista particular, la estimación de nuestra balanza de pago con la aproximación que pueden lograr los órganos del Gobierno. Pero es objeto propio nuestro determinar qué partidas entran en cuenta. El mismo W. extiende, con razón, el pasivo á la renta, interés y beneficio, cuyo sujeto económico es políticamente extranjero (1). Y debería, con mayor razón, haber aumentado el activo con la parte correspondiente de los fletes de nuestra Marina. La estadística de la navegación española omite (como la inglesa, por ejemplo, y á diferencia de la alemana) las expediciones de buques españoles entre puertos extranjeros; pero esta omisión, que no debe perderse de vista, no quita que se determine lo demás—la parte más importante, sin duda,—hasta donde podamos determinarlo. Y esto es, precisamente, lo que yo echo de menos en W. (2).

Al examen de la situación de la Hacienda y de la *valuta* españolas, se dedica el capítulo segundo, más breve que el precedente.—W. hace notar las reservas á que obliga, hoy por hoy, el estado aún incompleto de la obra de consolidación; pero acentúa fuertemente que el pesimismo, por así decirlo clásico, respecto de nuestro poder financiero, descansa en lo fundamental sobre el desconocimiento de nuestras fuerzas económicas. La historia de la política de nivelación y del arreglo de nuestra deuda después de la guerra es clara, concisa, acentuando los momentos decisivos y estimando bien el valor de los resultados (3).

(1) Páginas 29 y siguientes.

(2) Escrita esta recensión, he tenido noticia de un nuevo método de investigación del problema: su inventor, uno de nuestros Senadores, que no hay para qué nombrar, ya que su nombre pasará á la historia en los manuales de Economía. Hé aquí el método puramente deductivo, como el lector observará: el cambio está á 37; si España fuera nación deudora, debería estar á 46, ergo, etc. ¡Qué penetración!

(3) El demonio del *quid pro quo* no ha dejado de asomarse aquí también en lo tocante á fuentes: de la inglesa más conocida, toma W. el estado de la deuda española «während völlig korrekte Zusam-

(1) Por olvido, sin duda, W. no mienta á los asturianos.

(2) Páginas 21 y siguientes.

(3) Faltan los datos sobre correos y telégrafos.

(4) Tampoco lo indica la fuente. W., pág. 23: «Die Angaben über den Bestand der spanischen Flotte sind zu unvollständig und auseinandergehend, als dass sich feststellen liesse, in welcher Weise die Flotte selbst gewachsen ist.» Esto no es enteramente exacto. La estadística de la marina mercante española es seguramente defectuosa; pero deja ver las líneas principales del desenvolvimiento.

En los límites que W. se impone, no cabía la consideración de la constitución de nuestra Hacienda. Difícilmente le perdonará el lector español esta exclusión de un asunto que, tratado por W., habría dado á su libro un interés extraordinario. El estudio de nuestra constitución financiera ha estado hasta el presente en manos de racionalistas, y W. habría sido el primero en llevarla al terreno en que se hallan las investigaciones correspondientes de los demás Estados de Europa. El hecho de ser W. un prusiano, salido de la gran escuela berlinesa, aumentaría notablemente el interés. Si W. entra por este camino, será entonces ocasión de someter su obra á una crítica detenida.

Y entramos en la cuestión que más preocupa á los economistas españoles, á saber: la cuestión monetaria. La causa principal del envilecimiento de la *valuta* española es para W. el exceso de la circulación fiduciaria; en relación con esta causa, ha contribuido al mismo resultado la política de descuento del Banco de España, facilitando hasta el exceso los préstamos con garantía de títulos de la Deuda (sin que por esto deje de notar W. el efecto favorable que esta política *produjo* en su tiempo); finalmente, hace entrar W. en cuenta las acuñaciones de plata. Examinado por W. el pago en oro de los derechos de Aduanas, en relación con la Deuda exterior, pasa revista, tratando de la *valuta*, á las demás providencias y proyectos dictados para restablecerla. Los economistas profesionales echarán de menos una determinación exacta de la significación del proyecto de Urzáiz. W. hace notar, así su semejanza *formal* con el acta de Peel, como el hecho de que los principales argumentos aducidos contra ésta se emplearon también

menstellungen nicht vorliegen», pág. 38. De lo no liquidado, seguramente; pero, de lo demás, casi no hay revista profesional que no traiga el estado correspondiente, copiado de la fuente original «völlig korrekt»;—en vez de «nicht vorliegen» debería decir «mir nicht vorliegen».—Hablando del empréstito de consolidación, dice W. que «war der Erfolg ein unerwartet günstiger». La *Näivetät* de W. resulta de no haber comparado los cursos; esta investigación del «margen» habría enseñado á W. mucho sobre el modo de ser de nuestra política financiera.

para combatir el proyecto. Y, sin embargo, *la significación real* de uno y otro es radicalmente diferente. Los *dilettanti* de la economía política se dejan llevar de aquella semejanza; pero seguramente que, á un profesional del mérito de W., no ha escapado esa diferencia: quizá le ha parecido tan evidente, que no ha creído necesario detenerse en ella. Los hechos han demostrado que, al menos para los lectores españoles del libro, estaba muy lejos de ser superflua una discusión sobre este punto.

En la ley vigente, W. halla dos defectos capitales: primeramente, es muy largo el plazo máximo para liquidar con el Banco; y en segundo lugar, el sistema de reservas establecido es ineficaz para mantener la emisión en sus límites justos, «pues la experiencia ha mostrado que, á pesar de tales restricciones, el Banco ha logrado aumentar la cantidad de billetes en circulación» (1).

W. resume así su pensamiento respecto del problema: «En la situación actual, el único medio de acabar con el envilecimiento de la *valuta* será cumplir tan rápidamente como sea posible los preceptos de la nueva ley: pues pagando al Banco sus anticipos, podría éste disminuir el billeteaje» (2). Si W. hubiese determinado la forma en que á su juicio debe llegarse á este último resultado, habría ganado mucho en claridad su pensamiento; él es opuesto, así á la fijación de un límite arbitrario á la emisión, como al sistema de reservas actual. Quedan, pues, dos caminos posibles: el contingente indirecto y la acción directa sobre la política del descuento, sin que se logre averiguar cuál sea el que W. estima conveniente.

W. mira aquí, en realidad, el problema de nuestra *valuta*, á través de la cuestión del Banco. La relación fundamental entre una y otro está dada por estos dos hechos, á saber:

1.º Desligado el valor en curso de nuestra moneda corriente de plata de su valor intrínseco, aquella y los billetes que en ella cambian tienden á perder en valor, á medida que aumenta la cuantía de los billetes en

(1) Páginas 45 y siguientes. Propiamente, no puede hablarse de «experiencia», ya que el sistema de reservas de la ley vigente no ha sido aplicado aún.

(2) Página 46.

circulación (1). Este es el pensamiento que informaba el proyecto de Urzáiz, y era, por tanto, un error ponerlo, sin más, en la misma línea que el Acta de Peel: pues mientras ésta descansa por entero en el principio de la *currency school*, se limitaba aquél á reconocer el hecho de que, en una *valuta oscilante*, la depreciación tiende á aumentar con la magnitud de las emisiones, y *viceversa* (2).

2.º La deuda del Estado con el Banco establece una relación inmediata entre el valor de los billetes y el crédito del Estado, del cual depende, además, el valor del medio circulante entero, por el carácter oscilante de nuestra *valuta*. La unidad que al problema de nuestros medios de circulación le viene de esos dos hechos no quita, sin embargo, la existencia de dos problemas distintos, á saber: el del Banco y el de la *valuta, stricto sensu*. El primero de esos problemas está en la reconstitución de la cartera del Banco en consonancia con sus negocios pasivos y, en relación con esto, la orientación de su actividad en el negocio activo, de acuerdo con el sentido que inspiró su creación. El problema de la *valuta, stricto sensu*, está en el establecimiento de un patrón monetario (*Währung*), cuyo valor descansa sobre sí mismo: lo que, en las circunstancias actuales, vale tanto como decir de oro. Y como esos problemas son distintos, á pesar de sus íntimas relaciones, son también diferentes los puntos de partida de la política encaminada á su resolución. Esta ha de comenzar, en el primer caso, pagando al Banco; mientras que el equilibrio permanente de nuestra balanza internacional de pago es el primer paso para resolver el segundo problema.

Únicamente de las anteriores consideraciones, innecesarias para el lector profesional, resulta clara la posición de W., quien no considera por entero sino el primer problema, y el segundo tan sólo á través de la relación que hicimos notar arriba. Y sólo así se comprende cómo W., que cree pasiva

nuestra balanza de pago, puede, sin embargo, hablar del restablecimiento de nuestra *valuta*. Pero, nótese bien: esta explicación del pensamiento de W. no puede darle la objetividad de que carece.

W. se representa aquel restablecimiento á la manera hoy corriente en la literatura económica: devolviendo á la peseta su curso en oro. La revolución consiguiente de los precios á la *baisse* no le preocupa, porque él piensa que ninguno de los ramos de la producción española tiene un interés permanente en la baja de la *valuta*, sino al contrario. Ni más ni menos que el extranjero (1). Las breves consideraciones aducidas por W. no quitan á su afirmación el carácter dogmático: si, permaneciendo fiel á su escuela, nuestro autor hubiera comenzado por una investigación paciente del pormenor, no habría escrito, seguramente, aquel equivocado juicio.

De igual defecto adolece el examen del influjo de la depreciación de la *valuta* sobre el comercio exterior. W. confiesa que la «disminución de la importación en 1898 está en parte determinada por el elevado premio del oro; en lo fundamental, parece, sin embargo, ser efecto de la mala situación económica del país, producida por la guerra.» (2) Y añade: «Del supuesto efecto estimulante de la exportación, ejercido sobre la producción nacional por el premio del oro, se puede probar bien poca cosa.» (3) Seguramente... si se toman las cifras totales de la exportación. Sólo que no es ése el camino: porque el valor de la investigación, en el caso, depende justamente de la medida en que se aise el efecto del premio del oro de los efectos producidos por las demás causas concomitantes. La investigación en tales condiciones es enormemente difícil, ¿quién lo duda?; pero sólo así lleva á resultados de solidez inatacable. Hubiérala hecho W., y habría podido convencerse de que las cifras de conjunto son enteramente inaplicables; que hay que limitarse á sólo algunos de los principales artículos de exportación, y aun

(1) Sin que exista, á pesar de esto, proporcionalidad exacta entre las magnitudes respectivas de ambos fenómenos.

(2) Por lo demás, no se trata aquí de defender el proyecto, y menos que nada, la restricción de la circulación fiduciaria en la cuantía de los pagos parciales de las obligaciones del Estado con el Banco,

(1) Página 44.

(2) Página 43.

(3) Ibidem

en algunos de éstos, sólo los movimientos en determinados mercados son objeto apropiado de la investigación, cuyos resultados son contrarios á la afirmación de W.: «se puede probar» que, donde el efecto del premio del oro no ha estado contrarrestado por otra ú otras causas, actuando en sentido opuesto, la exportación ha aumentado enormemente.

Los resultados inductivos respecto de la importación son mucho menos decisivos, pero están muy lejos de carecer de valor. Intente W. la investigación, y verá cómo llega á estos mismos resultados. Por de pronto, puede preguntar á los italianos cómo les va con la concurrencia española, desde que ellos andan elevando las liras y nosotros echando las pesetas por los suelos. Esto, para la exportación; que, sobre la importación, W. podrá oír en buen alemán de sus compatriotas de por acá que el «cambio» pesa como losa de plomo sobre buena parte del negocio de importación. En resumen: W. ha cometido en este punto un pecado contra su misma escuela, no habiendo indagado suficientemente las cuestiones particulares, antes de hacer afirmaciones generales; y los economistas realistas de por acá no le darán la absolución, mientras no cumpla la penitencia de hacernos otra investigación completa sobre el problema de nuestra moneda. Lo que son otras partes del librito de W. anticipa algo sobre lo que nuestro autor podría hacer en este punto; á pesar de lo que se ha escrito y dicho sobre él, un economista tudesco encontrará el problema casi virgen (1).

La materia á que el título del libro se refiere, forma el contenido de los dos últimos capítulos; el carácter de esta revista no permite extender aquí tanto el examen.

En el estudio de las relaciones diplomático-comerciales, falta la declaración de 16

(1) Durante la impresión de esta recensión, llegó á mis manos el estudio de Otto Heyn (*Kritische Erörterung des Projekts der Beseitigung des Goldagio in Spanien*, J. B. F. N.-O. n. Stat., III serie, vol. 25, pags. 721-778); y la afirmación del texto debe tomarse, en consecuencia, con alguna reserva.—En cambio, no encuentro en el nuevo estudio del Sr. Villaverde otra importancia que la de la respetable personalidad de su autor.

de Enero de 1892, á la que quitó toda significación el cambio de la política española; pero que documenta muy al vivo el modo de ser de nuestra política comercial.

El estudio económico propiamente dicho de aquellas relaciones es en general exacto; la explicación de los estados, casi siempre correcta, á veces finísima. No faltará quien eche de menos un estudio más detenido del complicado problema de la concurrencia de los vinos importados con los nacionales en el mercado alemán. Los estudios de Berkholz (1) y de Wichmann (2), sobre todo el último, han preparado el camino. Tampoco habría sido superflua una revisión de las consideraciones de Ballod (3), acerca del influjo de la tarifa ferroviaria aplicada á las menas lorenenses, sobre la importación de mineral de hierro.

El estadístico económico no encontrará enteramente correctos algunos procedimientos de W. Este adopta como base de su investigación la estadística comercial alemana. Exacto. Pero no puede decirse lo mismo de la comparación de ambas estadísticas, que se halla en la pág. 57. En primer lugar, las diferencias en las valoraciones y la falta de fijeza en los fletes hacen poco aceptable el tomar los valores como base, que debe buscarse más bien en las cantidades. La estadística española hace la comparación en este respecto muy difícil (4); pero no imposible. En segundo lugar, no es el comercio especial (*Specialhandel*) de la estadística alemana el que hay que tomar como término de comparación, sino el comercio propio

(1) *Die Wirkung der Handelsverträge auf Landwirtschaft, Weinbau und Gewerbe in Elsass-Lothringen*. (Volksw. Abhandlg. der Badischen Hochschulen, vol. VI, n.º 1), 1902.

(2) *Der Kampf um die Weinverbesserung im deutschen Reiche* (Abhandlg. des staatswiss. Seminars zu Jena, herausgegeben von Prof. Pierstorff, vol. I, n.º 5), 1902.

(3) *Die deutsch-amerikanischen Handelsbeziehungen* (Schriften des Vereins für Socialpolitik, vol. 91), 1901, páginas 190 y siguientes.—La precipitación con que este, por otra parte, tan distinguido estadístico económico escribió su trabajo (véase el prólogo, pág. V, y la nota correspondiente, página VIII) ha sido causa, sin duda, de que desconociese la tarifa vigente cuando escribía.

(4) Hay que acudir á los estados generales, y calcular, además, el peso de algunas mercaderías.

total (*Gesamteigenhandel*), pues la estadística española no puede determinar las cantidades que van á los depósitos comerciales alemanes, ni los que de éstos salen para el consumo (1). La causa principal de las diferencias entre ambas estadísticas respecto de la exportación á Alemania está, para W., como para todos, en el comercio indirecto, sobre todo de minerales. W. nota que las importaciones holandesas y belgas en Alemania representan en realidad, en su mayor parte, comercio de tránsito, lo que es exacto. En cambio, es por lo menos muy dudoso que una parte de los minerales de hierro que la estadística alemana da como de procedencia española sean en realidad suecas, como W. asegura. Yo sé que la estadística alemana advierte, en varios años, que existen razones para creerlo así; pero, después de aislar de las exportaciones totales española y sueca cuantas partidas me ha sido posible con el material existente, saco la impresión (que no otra cosa puede ser) de que las cifras alemanas, si no son enteramente correctas (lo que, hoy, nadie sabe, ni puede saberlo), deben de estar muy cerca de la verdad. Es exacto que las diferencias entre ambas estadísticas respecto de la importación alemana en España son menores que las anteriormente notadas; pero la concordancia aparente de las respectivas cifras totales, tal como W. las presenta, es muy engañosa, y un examen por artículos muestra que, en realidad, las diferencias son enormes.

Son faltas, éstas, en que toda indulgencia para con los economistas jóvenes es poca: de todas las disciplinas de este orden, no hay ninguna, hoy por hoy, tan poco maleable como la estadística económica: sólo años de trabajo sobre las fuentes, logran dar seguridad en su manejo. ¿Qué de extraño tiene, por ejemplo, que W., hallando en la estadística española una partida con nombre igual á una de las *Positionen* de la estadística alemana (mineral de cobre—*Kupfererze*), las compare y, hallando para 1899 en la primera

(1) Debe advertirse que se trata aquí solamente de criticar el procedimiento; el error de W. en este caso concreto, no altera sensiblemente los resultados.

fuente 1.014.455 quintales métricos y en la segunda 8.427, ó cuando más 10.421, renuncie á toda posibilidad de explicación de las diferencias? Y sin embargo, ambas estadísticas concuerdan aquí prácticamente: pues la identidad de nombres oculta una diferencia muy considerable entre los *conceptos estadísticos* correspondientes (1).

Estos lunares no logran seguramente quitar su mérito al estudio de W., que es el MEJOR de los publicados en estos últimos años sobre la situación económica de España, y lo ÚNICO que hasta ahora se ha hecho para la preparación de nuestros tratados de comercio. La circunstancia de ser el autor extranjero aumenta el interés, y sería de desear que una versión castellana facilitase su lectura al público español. Los pequeños defectos apuntados son fáciles de corregir; y al mismo tiempo se podría oponer á las conclusiones políticas del libro otras, en que el interés de España entrase en lugar del de Alemania, que es naturalmente el decisivo para W. Así, cuando éste propone ligar el mayor número posible de partidas del Arancel español, expresa con ello un piadoso deseo que es justamente el contrario del mío. Sólo que aquí nuestras diferencias proceden de causa muy distinta de aquella que motivara las anteriores: es, sencillamente, que W. habla como buen alemán y yo como buen español.

INSTITUCION

Nota de Secretaría, leída en la Junta general de señores Accionistas, celebrada el día 29 de Mayo de 1903.

Con resultados más satisfactorios que los de los últimos años para la vida económica de la Institución, la Junta Directiva presenta á la General de señores Accionistas la cuenta del presupuesto de 1901 á 1902, ya realizado y cuyos justificantes obran sobre la mesa; el presupuesto corriente de 1902 á 1903, cuyo período ordinario terminó con un sobrante, que seguramente se mantendrá al cerrarse el período extraordinario, y el presupuesto

(1) No se puede oponer una partida de la estadística española á una *Position* de la estadística alemana, en este caso: en hacerlo está el error de W. Tres partidas españolas corresponden aquí á dos *Positionen* alemanas. Hecha así la comparación, la concordancia es *prácticamente* perfecta.

de 1903 á 1904, calculado, como de costumbre, sobre los datos más positivos de los últimos ingresos.

La liquidación del presupuesto de 1901 á 1902, ordinario y extraordinario, en 30 de Junio de 1902, ofrece el resultado que demuestran las siguientes cifras:

A.—INGRESOS

Ingresos calculados.

Presupuesto ordinario.

	Pesetas.
Matrícula.....	3.550
Donativos.....	450
Alquileres.....	1.500

Presupuesto extraordinario.

Por donativos y plazos de acciones.....	420
TOTAL.....	5.920

Ingresos realizados.

	Pesetas.
Matrícula.....	4.432,50
Donativos.....	462
Alquileres.....	1.500
Venta de árboles secos.....	20
Por plazos de acciones y donativos.....	844,50
TOTAL.....	7.259

B.—GASTOS

Gastos calculados.

Presupuesto ordinario.

	Pesetas.
Personal facultativo.....	2.200
Idem administrativo.....	300
Idem subalterno.....	720
Gastos generales.....	500
Contribuciones.....	1.250
Seguros.....	60
Luz.....	50
Agua.....	430

Presupuesto extraordinario.

Intereses de un año del préstamo de 22 de Agosto de 1899 (á la sazón, de 8.700 pesetas), gastos de renovación y giro.....	410
TOTAL.....	5.920

Gastos satisfechos.

	Pesetas.
Déficit del año anterior.....	644,88
Personal facultativo.....	2.535
Idem administrativo.....	300
Idem subalterno.....	720
Gastos generales.....	1.090,80
Contribuciones.....	1.280,30
Seguros.....	61,90
Luz.....	64,05
Agua.....	430
Intereses, amortización y gastos de renovación y giro del préstamo del 99.....	719,75
TOTAL.....	7.846,68

El resultado de la liquidación de este ejercicio, comparando la cifra total de ingresos realizados con la de gastos satisfechos, es haber disminuído el déficit de 644,88 pesetas á 587,68, debiéndose notar que contribuyó principalmente á este resultado el aumento de la recaudación de matrícula en un 25 por 100 de la cifra presupuesta.

En el ejercicio corriente de 1902 á 1903, los resultados provisionales hasta 20 de Mayo son más favorables. Formado el presupuesto vigente sobre las mismas bases que el anterior y con cifras análogas en los gastos, ofrece ya, en la recaudación obtenida por matrícula y donativos, fundamento bastante para esperar que en 1.º de Julio se liquide sin déficit. Así, los ingresos por matrícula, que se habían calculado en 4.000 pesetas (algo más altos, por el aumento obtenido en el ejercicio anterior), alcanzan en los 9 meses recaudados, á 6.021 pesetas y seguramente llegarán en 1.º de Julio á 6.500.

Los donativos mensuales exceden ya la cifra del presupuesto: 450 pesetas, pues van realizadas 464 en los 9 meses.

Los donativos eventuales presentan un aumento de importancia, para la pequeñez de nuestro presupuesto, aumento debido principalmente al donativo de 1.000 pesetas del malogrado D. Cosme Echevarrieta, y suman un total de 1.229.

Por plazos de nuevas acciones, se han realizado 575 pesetas.

Todos estos ingresos, juntos con los alquileres vencidos, ofrecen un total, hasta 20 de Mayo, de 9.539 pesetas.

Veamos los gastos. Hasta la misma fecha indicada, ascienden los satisfechos á 9.399,73 pesetas, habiéndose calculado 5.920 en presupuesto.

El aumento más importante ha sido el de los gastos generales. Calculados en 500 pesetas, han absorbido 2.927; siendo motivo de este aumento extraordinario, en primer término, las obras de entretenimiento, entre las cuales se destaca el forzoso revoco y pintado de la fachada, ordenado por el Ayuntamiento, la reforma de algunos servicios de salubridad é higiene y la ampliación de los locales de las clases y del material de enseñanza, reclamada por el aumento de alumnos. El otro aumento, de poca consideración, ha sido el de los gastos del personal facultativo, cuya cifra, presupuesta en 2.200 pesetas, se eleva hoy á 2.320, calculando que alcanzará en fin de Junio á 2.950, ó sea 750 de aumento en el ejercicio. El aumento en la recaudación imponía, á juicio de la Junta, esta bien pequeña mejora en la consignación del profesorado.

Con cargo al presupuesto extraordinario,

se han pagado: 355 pesetas, por intereses de un año del préstamo de 1899 (disminuído á 8.700 pesetas) y 500 de amortización, quedando reducido éste á 8.200 pesetas y habiéndose satisfecho en junto 855.

Para los 2 meses que aún restan de ejercicio, no quedan más obligaciones pendientes que las previstas en presupuesto, correspondientes á personal y material, y bastarán á cubrirlas los ingresos mensuales por matrícula y donativos, y los alquileres.

Es, por tanto, fundado esperar que el presupuesto en ejercicio se salde en 1.º de Julio sin déficit y quizá con un pequeño superavit.

La cuenta de BOLETÍN del año natural de 1901 se liquidó también con un pequeño superavit de 19 pesetas; y la del 1902, que se cerrará en 1.º de Julio, ofrece hoy un total de ingresos de 2.567,15 pesetas, por 2.758,60 que importaron todos los gastos satisfechos. La diferencia de más con que aparecen estos gastos—191,45 pesetas—se cubrirá holgadamente con las 300 pesetas que importan las suscripciones seguras, pendientes de cobro, cuyos giros se suelen hacer en el mes próximo.

El presupuesto formado para el año económico de 1903 á 1904 no difiere en sustancia del anterior, en sus ingresos y gastos, por los conceptos ya sabidos; hemos procurado partir de la base de una recaudación de matrícula, menor de las 6.500 realizadas este año; si bien creemos deber aumentar la consignación de personal facultativo hasta 3.000 pesetas, reforzar algo los gastos generales, incluir en los ordinarios los intereses del préstamo (hoy, de 8.200 pesetas), á fin de destinar á la amortización el total, si fuese posible, de los ingresos por plazos de acciones y donativos, y consagrar una partida de 1.000 pesetas á las obras de ampliación de clases, por si un mayor número de alumnos que el calculado, así lo exigiera.

Presupuesto de 1903-1904.

INGRESOS

	Pesetas.
Matrícula...	6.000
Donativos.....	400
Alquileres.....	1.500
TOTAL.....	7.900

GASTOS

	Pesetas.
Personal facultativo.....	3.000
Idem administrativo.....	300
Idem subalterno.....	720
Alquiler del agua.....	430
Contribuciones.....	1.280
Luz.....	60
Seguros de incendios.....	70
Intereses de 8.200 pesetas en un año y gastos.....	350
Gastos generales.....	690
Obras.....	1.000
TOTAL.....	7.900

La Comisión de Cuentas, compuesta de los Sres. D. Manuel Fernández Giner y Don Antonio Vinent, Marqués de Palomares, ha emitido informe, aprobando las del ejercicio de 1901 á 1902, que se encuentran sobre la Mesa, á disposición de los señores Accionistas.

Para terminar, la Junta, asociándose á la manifestación de duelo consignada en el BOLETÍN por la dolorosa pérdida de tantos maestros y bienhechores de la INSTITUCIÓN como han desaparecido en el transcurso del año, propone como testimonio de gratitud á su querida memoria, que se consigne en el acta el sentimiento de todos.

Extracto del acta de la Junta general de señores Accionistas, celebrada el día 31 de Mayo de 1902.

Reunidos los señores que al final de este acta se expresan (con 171 votos hábiles), en el local de la INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA, á las cinco de la tarde del día de la fecha y bajo la presidencia accidental del Sr. D. Agustín Sardá, el que suscribe leyó el acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Leído el art. 14 de los Estatutos y, de conformidad con él, la Nota de Secretaría, en que se expone la situación económica de la INSTITUCIÓN, el Sr. Presidente abrió discusión sobre ella, siendo aprobada, sin que ningún señor socio pidiera la palabra. El Sr. D. Mariano Monasterio solicitó de la Mesa un documento justificativo de las acciones que debían figurar en los libros á su nombre, creyendo que, quizá por extravío, se encontraba sin el debido resguardo talonario.

La Mesa propuso á la Junta, á fin de subsanar la falta, que, una vez revisados los libros registros de las acciones, se expidiera, bien una certificación con las firmas requeridas, bien unos nuevos recibos talonarios duplicados. Así se acordó.

El Sr. Cossío dió cuenta á la Junta del donativo de 10.000 pesetas, que el antiguo alumno de la INSTITUCIÓN D. Manuel Rodríguez y Arzuaga ha hecho á la Corporación de Antiguos Alumnos, con destino á la construcción de una casa para las colonias escolares de vacaciones; proponiendo que se consignara en el acta la gratitud de la Junta, así como su satisfacción por los esfuerzos que los Antiguos Alumnos despliegan en la propaganda de tan benéfico régimen. Con igual objeto, el Sr. Rubio comunicó que el Sr. D. Juan Madinaveitia había construído á sus expensas un frontón en el jardín, para juego de pelota de los alumnos.

Leído el art. 6.º de los Estatutos, que se refiere á la renovación de tres individuos de la Junta Directiva, correspondió salir á los Sres. D. Agustín Sardá, D. José Piernas y Hurtado y D. Román Loredó, que fueron reelegidos. Leyóse el dictamen de la Comisión de Cuentas, aprobando las del año anterior, y se nombró la que ha de revisar las presentadas por la Directiva hasta 20 de Mayo, y su apéndice hasta 30 de Junio, siendo reelegidos los Sres. D. Manuel Fernández Giner y D. Antonio Vinent, Marqués de Palomares. Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión, cuya acta firmo en Madrid con el V.º B.º del Sr. Presidente, á 31 de Mayo de 1902.—G. FLÓREZ, Secretario.—V.º B.º *El Presidente accidental*, A. SARDÁ.

LIBROS RECIBIDOS

Hugo's «Simplified» Series.—*How to speak German in three months without a master.*—London, Institute for Teaching Foreign Languages.—Don. del Excmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.

Reglamento para la provisión de Escuelas públicas, aprobado por Real decreto de 11 de

Diciembre de 1896.—Madrid, Imprenta de A. Marzo, 1896.—Don. de íd.

Corminas (D. Juan).—*Alocución dirigida á los escolares del Seminario tridentino de Burgos con motivo de la apertura del año académico de 1849 á 1850.*—Burgos, Imprenta de Pascual Polo, 1849.—Don. de íd.

Aznar y García (D. Francisco).—*Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Sr. D. Francisco Aznar.*—Madrid, Imprenta de Enrique Vaquer, 1899.—Don. de íd.

La Instrucción Popular en Europa. Rectificación del Mapa de Mr. Manier, publicado con motivo de la última exposición universal de París.—Madrid, Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, 1878.—Don. de íd.

Garriga y Puig (D. Pedro).—*La educación presente y la del porvenir.*—Discurso inaugural leído en la sesión celebrada por la Sociedad Barcelonesa de Amigos del País.—Barcelona, Tipografía de la casa provincial de Caridad, 1903.—Don. del autor.

Llopis y Gálvez (D. Juan).—*Compendio de Geografía general y particular de Europa.*—Palma de Mallorca, Establecimiento tipográfico de Francisco Soler, 1902.—Don. del ídem.

Santamaría de Paredes (D. Vicente).—*Discurso pronunciado en el Senado el día 19 de Junio de 1903 sobre el proyecto de ley relativo á los niños y adolescentes dedicados á la mendicidad ó abandonados por sus padres.*—Madrid, Hijos de J. A. García, 1903.—Don. del íd.

Vázquez (Gabino de I.).—*El buscapié cervantino.*—Mérida de Yucatán, 1903.—Donativo del íd.

CORRESPONDENCIA

D. R. O.—*Valencia.*—Recibidas 10 pesetas por su suscripción al año 1903.

D. S. M.—*Valencia.*—Ídem 5 pesetas por su ídem al 1903.

V. de C. é H.—*Salamanca.*—Recibidas 30 pesetas por la suscripción de la Univ. por los años 1901, 1902 y 1903.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8. Teléfono 316.